

1930

Cuentos populares españoles de Nuevo México

Lolita H. Pooler

Follow this and additional works at: https://digitalrepository.unm.edu/span_etds



Part of the [European Languages and Societies Commons](#), and the [Latin American Languages and Societies Commons](#)

Recommended Citation

Pooler, Lolita H.. "Cuentos populares españoles de Nuevo México." (1930). https://digitalrepository.unm.edu/span_etds/84

This Thesis is brought to you for free and open access by the Electronic Theses and Dissertations at UNM Digital Repository. It has been accepted for inclusion in Spanish and Portuguese ETDs by an authorized administrator of UNM Digital Repository. For more information, please contact disc@unm.edu.

UNIVERSITY OF NEW MEXICO-UNIVERSITY LIBRARIES



A14427 658005

CUENTOS POPULARES ESPAÑOLES

DE NUEVO MEXICO

POOLER

1930

ZIM

CSWR

Th/Ds

378.789

Un30poo

378.789

Un30poo

1930

LIBRARY
of
THE STATE UNIVERSITY
OF NEW MEXICO

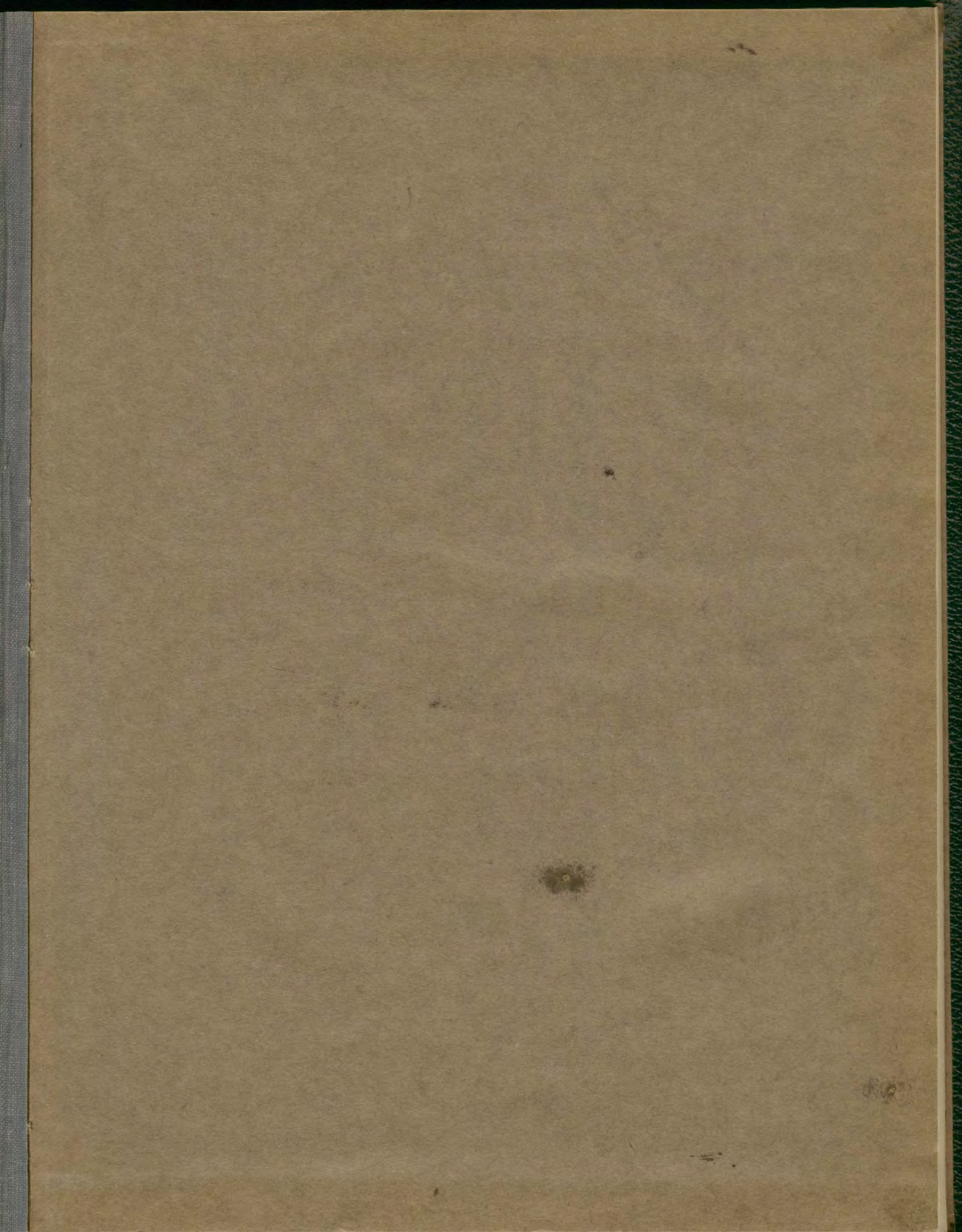


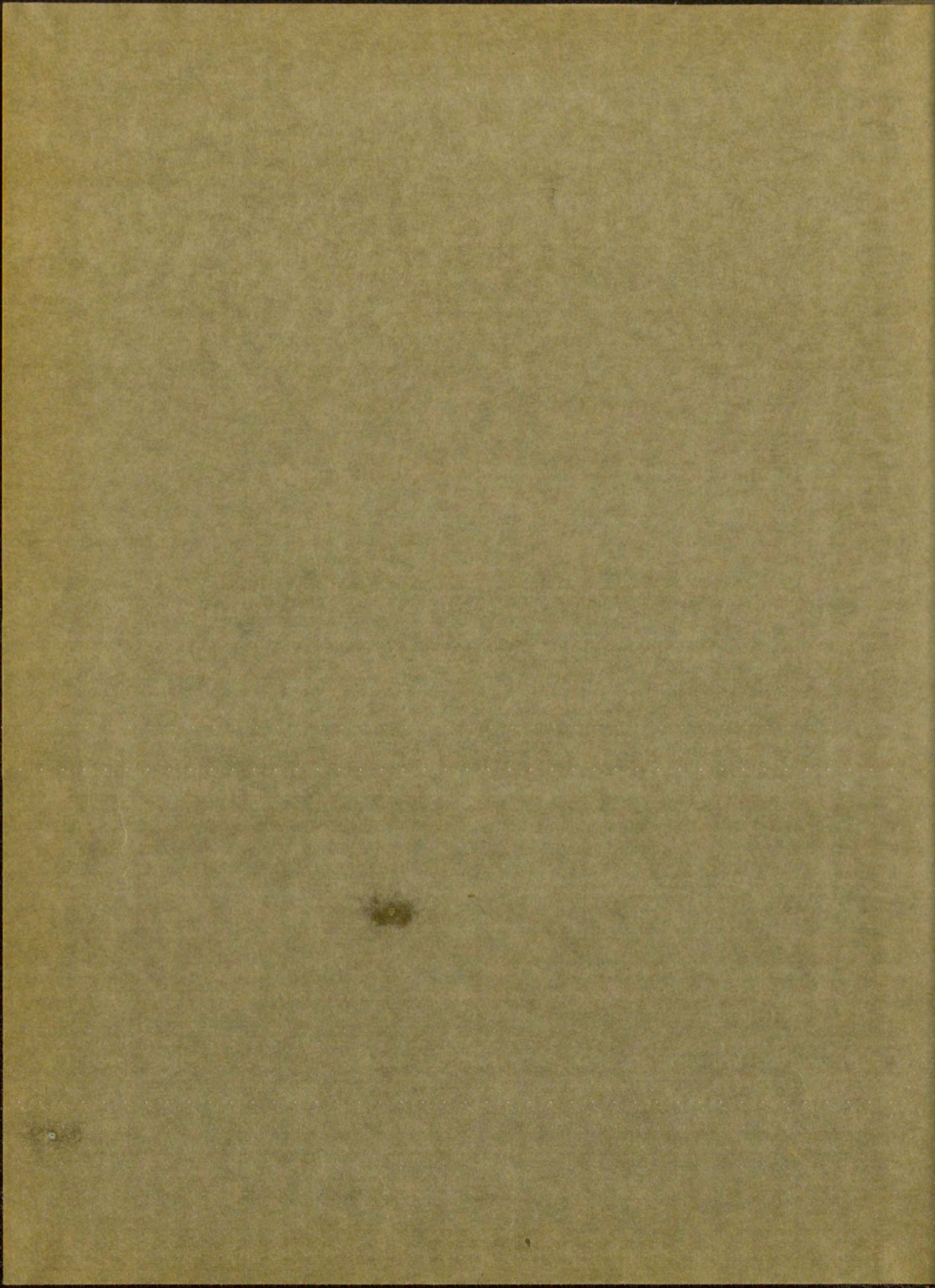
29340

XX
CLASS 378.789 BOOK Un30poo
1930

IMPORTANT!

Special care should be taken to prevent loss or damage of this volume. If lost or damaged, it must be paid for at the current rate of typing.





CUENTOS POPULARES ESPAÑOLES

DE

NUEVO MEXICO

Recojidos por

LOLITA H. POOLER

UNIVERSITY OF
NEW MEXICO LIBRARY
ALBUQUERQUE, N. M.

A Thesis
Submitted for the Degree of
BACHELOR OF ARTS IN SPANISH

University of New Mexico
1930

ORIGINAL DOCUMENT

1875

1875

LIBRARY OF THE
MEXICAN LEGATION
WASHINGTON, D.C.

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

XX
378.789
Un 30 p00
1930

CUENTOS POPULARES ESPAÑOLES DE NUEVO MEXICO

El estudio del Folklore español en Nuevo Mexico es, no solo interesante, sino muy importante. El eminente folclorista, el Doctor Aurelio Espinosa ha hecho unas investigaciones científicas acerca de este asunto en Nuevo Mexico y también en España. Se hallan muchos cuentos parecidos en los dos países. Estos cuentos que he recogido yo son recogidos de la tradición oral. La lástima es que los jóvenes anglo-mexicanos de hoy día no se han fijado en esta tradición y por consecuencia está perdiéndose este tesoro de la literatura. Solamente pudiendo hablar español se pueden recoger estos cuentos.

Es muy rara la vez que no se usan las formas antiguas de los verbos; también el uso de la b en vez de la y es muy común, como es también el uso de la y en vez de la ll.

10/15/30 Dieter 1.50
Los Tres Consejos y Los Tres Hermanos son cuentos muy bien conocidos entre los ancianos de Nuevo México; también el cuento de la Servilletita y el Garrotito. El señor Espinosa ha publicado varias versiones de El Cuento de Blanca Flor, la hija del diablo, y Los Tres Consejos. Estos los recogió este señor en España y son muy parecidos a los de Nuevo México.

UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARY

El presente libro, escrito por el autor, es un estudio de los aspectos más importantes de la historia de la literatura en México y América Latina. Se trata de un trabajo de investigación que busca establecer las relaciones entre la literatura y la sociedad en estos países. El autor analiza la evolución de la literatura desde los tiempos prehispánicos hasta el presente, considerando tanto la literatura escrita como la oral. Se discuten los principales movimientos literarios y los autores más destacados de cada época. El libro es una obra de consulta para estudiantes y investigadores interesados en la historia de la literatura hispanoamericana.

Los datos bibliográficos y de la edición son los siguientes:

El título es: Historia de la literatura en México y América Latina.

El autor es: Dr. Juan José Arreola.

El lugar de publicación es: México, D.F..

El año de publicación es: 1968.

El número de páginas es: 450.

El precio es: \$15.00.

El ISBN es: 968-00-0000-0.

En el Buen Pelotero se halla la casa del sol, la casa de la luna, y la casa de los chupilotes; en algunos cuentos se halla también la casa del aire. El nombre Sursullana es probablemente un nombre que viene del oriente. Calila y Dimna es una colección de cuentos orientales muy antiguos, y en los cuentos de Nuevo Mexico de animales se hallan semejanzas a esta colección. En algunos casos se puede conocer que hay influencia Norteamericana, pero casi todos conforman a los cuentos antiguos aunque la versión del mismo cuento sea diferente de la que se halle en España. En el cuento del tío Anselmo se ve la influencia moderna, y más o menos en el cuento de Conrado Pimpún.

El Buen Pelotero

Este hombre, habiendo jugado en su plaza por mucho tiempo, salió por otros lugares. En el camino se encontró con un hombre; éste era un extraño. Le preguntó el extraño para dónde iba y el pelotero le dijo que era pelotero y que iba a buscar su suerte en otras partes. Dijo el extraño -- Yo también soy buen pelotero. Hagamos una apuesta. -- La condición era que el hombre le daba doscientos pesos al otro si ganaba. Si el otro ganaba, el extraño le daba su alma. Así hicieron una escritura. Entonces se pusieron a jugar y ganó el extraño. El otro le dio su alma pero dijo que él le entregaría su contrato si iba al infierno por él, y por tres mandados que hiciera le daba el contrato.

Allí el buen pelotero se arrendó a su casa y se mantenía muy triste pensando que su alma era perdida. Entonces pensó ir, y se fue a buscar al infierno. Empezó a caminar, y llegó a los desiertos, y primeramente llegó a la casa del sol. Entonces salieron los solecitos a toparlo y le preguntaron que si qué estaba haciendo y para dónde iba. Él les preguntó que si quien vivía allí. Le dijeron que su padre, el sol. Entonces, los solecitos le avisaron a la esposa que allí había un hombre, y la mujer salió y le dijo que si que estaba haciendo en aquellos lugares tan lejos. Le dice que es el buen pelotero y que va al infierno y si conoce ella ese lugar, y que si esta cerca o lejos. Le dice ella

El Poder Judicial

Este poder, según el artículo 154 de la Constitución, tiene por objeto el juzgamiento de los actos de los demás poderes. En el orden de la jerarquía, el Poder Judicial es el más alto, ya que sus decisiones son definitivas y no admiten recurso alguno. El Poder Judicial se divide en dos ramas: la judicial y la administrativa. La judicial se encarga de juzgar los conflictos entre particulares y entre particulares y el Estado, así como de controlar la constitucionalidad de las leyes y de los actos de los demás poderes. La administrativa se encarga de juzgar los conflictos entre el Estado y los particulares, así como de controlar la legalidad de los actos de la administración pública. El Poder Judicial es ejercido por el Poder Judicial de la Federación, que está integrado por el Tribunal Supremo de Justicia, los Tribunales de Circuito y los Tribunales de Distrito. El Poder Judicial también incluye a los jueces de primera instancia y a los jueces de segunda instancia. El Poder Judicial es el encargado de garantizar el respeto a los derechos fundamentales de los ciudadanos y de asegurar el cumplimiento de la Constitución y de las leyes.

que no, pero que puede que su marido conozca, que él viene muy tarde y que puede quedarse allí para esperarlo. Así le dió de cenar y lo puso en un cuarto. Cuando el sol llegó, le dice a la mujer--

Carne humana me huele aquí
Si no me darás te como a ti.

Entonces le dice--Hijo, es un hombre que viene caminando para esperarte a ti, si le puedes dar razón del infierno. Entonces el hombre se presento al sol, y el sol le pregunta que si quien es y para dónde va. Le dice--Yo soy el buen pelotero y voy al infierno por el contrato de mi alma. Quisiera saber si Vd. me puede dar razón de ese lugar. Le dice el sol que el no sabe donde está ese lugar, que él no llega hasta allí.

Otro día en la mañana salió el pelotero caminando. Iba por unos grandes desiertos. Caminando días y noches llegó a la casa del aire. Cuando iba llegando salieron airecitos a recibirlo, y él les preguntó que si quien vivía allí. Le dicen que su padre, el aire. Entonces salió la esposa del aire y le pregunta que si que anda haciendo en aquellos desiertos. Le dice que él va para el infierno y que si le podía dar razón de ese lugar. Le dice ella que no sabe, pero es fácil que su esposo conozca. Que si quiere esperarlo allí que viene muy tarde. A poco de estar allí vieron venir una tempestad muy fuerte; era el aire. La mujer puso al hombre en un cuarto, y

que no pero que pueda que el mundo...
muy tarde y que pueda...
le dio de venir y lo que es un...
Go, le dice a la mujer-

Entonces le dice-Ello, es un hombre...
para esperarse a ti, el...
Entonces el hombre se presenta...
que el quien es y para...
pelotero y voy al...
niera saber el...
el sol que el no...
se hasta allí.

Otro día en la...
los por unos...
luego a la casa del...
atrayidos a...
via allí. Le dicen que...
llo la esposa del...
estando en...
lanjuno y que al...
dice ella que no...
Que al...
co de estar allí...
era el...
la mujer...
un...
...

cuando llego el aire le dice a su esposa--

Carne humana me huele aquí
Si no me das te como a ti.

Le dice la mujer que es un hombre que ha llegado aquí y te está esperando; va caminando para el infierno. Entonces salió el hombre y se presento al aire. Le pregunta que si para dónde iba. Le dice--Yo soy el buen pelotero, y voy al infierno por mi contrato. Entonces el aire le dice que el no alcanza hasta allá. Otro día salió muy de mañana y despues de caminar días y noches llegó a la casa de los chupilotes. Llegó en la tarde y venian llegando los chupilotes y él les está preguntando si no sabian el camino para el infierno. Estos le decian que no, pero le decian que faltaba el chupilote más viejo. Que él iba mas lejos y puede ser que él le diera razón. Cuando el chupilote más viejo llegó le preguntó el pelotero si conocía el infierno. Le dijo que sí, que de allá venía porque allá estaba comiendo de un macho muerto. Mañana te puedo llevar. Entonces lo hizo matar un carnero y hizo que el hombre se subiera en el, al mismo tiempo le hizo llevar aquella carne para que cuando fuera volando que le diera una pierna o un pedazo de costilla. Así caminaron hasta muy tarde. Cada vez que abría la boca, el chupilote, le metía un pedazo de carne. Cuando ya vió la casa dijo--Aquí voy a comer este macho muerto. Ahora ve tu solo. El hombre se fue a la casa del infierno y cuando llegó le dijo al demonio que él era el

cuando llegó al año de 1812 a la...

Carretera de la...

Le dice la mujer que es un hombre que se llama...

te está esperando; va a la...

salio al momento y se fue...

para donde le...

el interior por el...

el no alcanza...

después de...

platas. Llena...

y él le...

luego. Acaso...

el cambio...

que él le...

le presento...

que al...

un poco...

co. Estar...

el mismo...

cuando...

se...

para...

Quedan...

muerto...

entonces...

buen pelotero, que iba por el contrato que habían hecho. Le dice-ya recuerdo pero es muy tarde; ahora no te lo puedo dar, pero que te den de cenar; te retiras; mañana volveras. El demonio tenía una hija que se llamaba Sursullana. Cuando este hombre fue a donde iba a cenar, esta le preguntó que si que andaba haciendo. Él le platico todo. Le dijo ella--mira, yo te voy a ayudar en todo para que salgas con bien; si tu me prometes llevarme contigo. Él le prometio que sí. Entonces ella lo pone en un cajón y le dice--aquí duermes en este cajón, porque yo me voy a dormir con mis padres para escuchar lo que dicen. Cuando sus padres se acostaron, ella se hizo la dormida. Entonces el malo dice a su mujer--Este no se me va a safar porque los mandados no los va a poder hacer. Entonces, primeramente le dice--Mañana le voy a mandar que tiene que desmontar todo ese monte y sembrar trigo y para la tarde tiene que traerme harina de ese trigo. Cuando va poder hacer eso! Luego en la mañana se rue la muchacha para donde él estaba, y ^{le} dijo al buen pelotero del mandado que su padre le iba a mandar ese día. Pero no se te de cuidado que yo te voy a ayudar en todo si me llevas contigo cuando te vayas. Le dió de almorzar y se fue el hombre a presentarse al demonio. Cuando el hombre llegó le dice el demonio --Ya venites? Anda al corral y prende una yunta de bueyes que están allí; los bueyes son regiegos; quiero que hoy mismo desmontes ese monte y siembres trigo, y para la tarde

me traigas harina de ese trigo.-- El hombre se fue al corral, prendió la yunta de bueyes, llevó la semilla y se fue al monte. Se puso a cortar algunos palos y luego dijo--es imposible que yo pueda hacer eso. Luego se sentó muy triste a llorar, cuando a poco llegó Sursullana y le preguntó--¿Porqué estás llorando?-- Le dice--como no he de llorar, ya ves lo que me mandó tu padre; que tengo que desmontar este monte, sembrar esta semilla y llevarle harina del trigo esta misma tarde.-- --No llores, le dice ella. --Acuestate a dormir y yo lo haré por ti. Aquel se acostó y Sursullana le puso un sueño muy pesado y cuando estaba hecho, Sursullana lo despertó. --Aquí tienes ya todo, hasta el saco de harina. En la tarde prendió el hombre los bueyes, llevó la harina, y se presentó al malo. El malo, cuando vio todo cumplido, no sabía que pensar. Al ver que había cumplido con el primer mandao. Entonces le dice -- ve y desprende los bueyes y volveras mañana. Cuando desprendió sus bueyes, Sursullana lo llevó para su cuarto y le dio de cenar, y siempre ella le recuerde lo que él le había prometido. Cuando ya fue hora de irse acostar lo pone en el cajón y ella se va a donde están sus padres. Ella se acostó y se hizo la dormida. Cuando ellos creyeron que ella estaba dormida, le dijo el malo a su mujer --Pues yo no se como hizo eso éste, pero ya mañana le voy a mandar que mude ese cerro pa' este otro

me trajeron a las tres y me dijeron que me quedara en la casa.
corral, cuando se fue a la casa y me quedé en la casa.
se fue al momento y me quedé en la casa.
dijo--es imposible que yo pueda hacer eso. Lo que yo
me quedé en la casa, cuando se fue a la casa y me quedé en la casa.
preguntó--Porque estás en la casa. La casa--una casa
de la casa, ya ves lo que me quedé en la casa y me quedé en la casa.
casamente en la casa. En la casa me quedé en la casa y me quedé en la casa.
una del tiempo en la casa. En la casa me quedé en la casa y me quedé en la casa.
ella.--Acusaste a alguien y no se puede hacer eso. En la casa me quedé en la casa y me quedé en la casa.
se quedó y se fue a la casa. En la casa me quedé en la casa y me quedé en la casa.
de esa casa, cuando se fue a la casa. En la casa me quedé en la casa y me quedé en la casa.
toco, hasta el momento en la casa. En la casa me quedé en la casa y me quedé en la casa.
honore los tuyos, pero en la casa me quedé en la casa y me quedé en la casa.
al caso, cuando se fue a la casa. En la casa me quedé en la casa y me quedé en la casa.
Al ver que había estado en la casa me quedé en la casa y me quedé en la casa.
le dice -- he y cuando se fue a la casa me quedé en la casa y me quedé en la casa.
Cuando desistió en la casa me quedé en la casa y me quedé en la casa.
en cuanto y le dio la casa y me quedé en la casa y me quedé en la casa.
lo que al le había pasado. Cuando se fue a la casa me quedé en la casa y me quedé en la casa.
se acostó lo que en la casa y me quedé en la casa y me quedé en la casa.
que había. Ella se quedó en la casa y me quedé en la casa y me quedé en la casa.
ellos creían que ella había pasado. Cuando se fue a la casa me quedé en la casa y me quedé en la casa.
a un lugar--pero yo no me quedé en la casa y me quedé en la casa y me quedé en la casa.
mucho se fue a la casa que ella se quedó en la casa y me quedé en la casa y me quedé en la casa.

lao y creo que eso no podrá hacer. Otro día en la mañana fue Sursullana y le dijo al buen pelotero lo que le iban a mandar, pero que no tuviera cuidado que si el cumplía con lo que le había prometido a ella, lo ayudaría. Le dió de almorzar, y el hombre se presentó al malo. Le dice --¿Ya venites?-- --Sí señor.-- --Pues el segundo mandado es que tienes que mudarme ese cerro de este lao pal otro lao. El se fue pa' el cerro y acarrió algunas piedras pero luego se puso a llorar y dijo-- esto es imposible. No podré yo salir de aquí.-- En esto llegó Sursullana y le dice--¿Porqué lloras?-- --¿Cómo no he de llorar? Ya ves lo que me mandó tu padre. Le dice ella-- No llores; yo lo haré por ti. Pero no se te olvide la promesa que me has hecho. Acuestate a dormir.-- El se infundió en un sueño muy pesado. Cuando ya estaba hecho el mandado, lo despertó. --Ahora ya está hecho; presentate a mi padre.-- Y el hombre se presentó al malo y le dijo que ya estaba acabado. El malo le dice-- Anda vete y hay bendrás por la mañana.-- Ya no sabía como hacía ese hombre esas cosas tan imposibles

Sursullana llamó al hombre pa' su cuarto, le dió de cenar, y a la hora de dormir lo mete en un cajón y ella se va a donde están sus padres para ver que le iban a mandar para otro día. Se fue y se acostó y se hizo la dormida para ver que platicaban. Cuando consideraron

lao y otro que cada uno de ellos...

que se venían y la gente al...

a mostrar, pero que no...

con lo que la...

de almorzar, y el...

Y la...

es que...

lao. El...

luego se...

que yo...

alco-...

lo que...

lo que...

las...

cuando...

Y el...

acabado. El...

la...

son...

Gu...

enar, y...

se va...

medat...

detenida...

que estaba dormida le dijo el malo a su mujer--Yo no se como hace éste esas cosas. Ya dos de los mandados los ha hecho. Pero mañana le boy a mandar que aparte todas las semillas de cada especie y me las de separadas pa' la tarde, cada clase junta.

Cuando fue Sursullana en la mañana, le dijo al buen pelotero lo que iban a mandar. Pero que no se le diera cuidado que ella le ayudaría. --Es el ultimo mandao que te va mandar mi padre. No se te olvide lo que me has prometido. No vayas ser ingrato.-- Y él le prometió otra vez. Le dió de almorzar y el hombre se fue y se presentó al malo y le dice --¿Ya venites?-- --Sí señor.-- Entonces el malo agarro unas llaves. --Ben y te enseñaré lo que tienes que hacer hoy. Fue y abrió una galera muy grande donde había toda clase de semillas, y aquella galera estaba bien llena. --Tienes que apartarme esta semilla para esta tarde.-- Pero eran tantas clases y tantas las semillas que el hombre se sentó a llorar y en esto llegó Sursullana y le dice --¿Porqué lloras?-- --Bes lo que me mandó tu padre; quién sabe si ni tu puedas hacerlo. --No se te de nada, que yo te boy a sacar de todo como te he prometido y así quiero que tu cumplas conmigo. Acuestate a dormir.-- Y le puso un sueño muy pesado. Cuando ya estaba hecho lo despertó y le dice-- Ya está hecho. Presentate a mi padre.-- Fue el hombre ya poco tarde y se

que sacase formidables fuerzas al mundo y al mundo...
como hace este mundo... y como el mundo...
hecho. Pero cuando... y cuando...
sentian de cada cosa... y cada cosa...
de, cada cosa...
Cuando las...
pelotero lo que...
cuidado que...
se va...
matino. No voy...
vez. Le dio...
al...
el...
tienen que...
cose...
en...
esta...
miles que...
sueñan...
esto...
se...
prometido...
a...
estas...
sentido...

presentó al malo. Vido el malo que ya lo había hecho. Entonces bino y buscó entre sus papeles el contrato que había hecho. Cuando le entregó el contrato se fue el buen pelotero, y Sursullana lo llebó a su cuarto a modo que sus padres no lo bieran. Le dice Sursullana --Pues esta noche nos bamos.

Esa noche no fue Sursullana a dormir con sus padres. Le dice ella --Ya es hora de irnos, anda be al corral y ensilla al caballo más flaco que está en el corral. Pero habían otros caballos muy gordos en el corral, y el hombre dijo --Vale mas ensillar uno de los caballos gordos,-- y cuando Sursullana vido el caballo gordo ensillado le dice --¿Qué fuites hacer? no te dije que ensillaras el más flaco?-- --Pero ese flaco--dijo el hombre--se nos cansa muy pronto.-- --Pues en este caballo gordo bamos a pasar muchos trabajos. Mi padre nos ba perseguir y nos ba alcanzar porque el ba ensillar el flaco. Pero ya es hora de irnos. Vámonos.

Antes de salir puso tres frijolitos en un baso para que si le gritaban sus padres que los frijolitos respondían por ella. Se fueron pero siempre la esposa estaba con sospechos que el buen pelotero se pudiera haber llevado a su hija, porque ya tan noche no se habia acostado. Decía la mujer al malo --Quien sabe por que se me hace que aquel se me llebó a mi hija.-- El malo decía --No me estes molestando. ¿Para qué la ha de haber llevado?

presento al señor. Viste el señor que le había dicho.

Entonces vino y cuando entró en la habitación...

había dicho. Cuando le entró al señor...

peletero, y cuando le entró al señor...

patras no le dieron. Le dio el señor...

nos damos.

En esa noche no fue suficiente a dormir...

le dio ella -- Ya es hora de irse...

entonces al señor le dio el señor...

habían otros caballos muy buenos...

que dijo -- Vale más irse...

y cuando se fueron...

dijo -- Que faltarán...

finco -- Pero con tanto...

un trabajo -- En este...

muchos trabajos. Mi padre...

por porque el de...

lunas. Yendo.

Antes de salir...

que si le...

dijo por ella...

con sospechas...

visto a su...

decía la mujer...

que se...

se...

Y por último le dice el --Gritala.-- Y gritaba la mujer --Sursullana.-- Y respondía un frijolito --Señora?--

Así estuvo gritándole y respondiéndole el frijolito hasta que pasó la noche. Cuando ya no respondía nadie, dice la mujer al malo --¿Qué te dije? Ese se llevó a mi hija.-- Fueron a ver y halló la mujer que esos frijolitos eran los que estaban respondiendo. Le dice al malo --Bete y traeme a mi hija.-- Ensilló el malo al caballo flaco. --De buena suerte-- dice la mujer --que no ensillaron a este caballo.

Cuando el malo estaba pa salir, Sursullana y el buen pelotero llegaron 'onde estaban unos hombres sembrando un trigo. Les pregunta Sursullana que si que estaban sembrando. Le dicen ellos que trigo. --Pues anden traigan sus oses p' que lo corten. No mas que haganmenun favor; que el hombre que venga por aquí y pregunte por nosotros, le digan que sí pasamos cuando Vds. estaban sembrando este trigo, y que los hombres fueron a traer las oses cuando el trigo estaba maduro. Cuando Sursullana boltió la cara atras, bió venir a su padre en figura de un remolino. --Mira-- le dice --allí viene mi padre en pues de nosotros.-- El malo llegó 'onde estaban cortando el trigo y pregunta si han visto pasar un hombre y una mujer en un caballo. Dicen ellos que sí, que cuando estaban sembrando aquel trigo pasaron. Entonces dice el --Ya ban

Y por último le dice al -- -- Y -- --

-- -- Y -- --

Así cuando -- --

hasta que -- --

dice la mujer al -- --

hija -- --

los eran los -- --

-- -- y -- --

luego -- --

llegan a este -- --

cuando el -- --

peletero -- --

trigo. Les -- --

trabajo. Le -- --

que -- --

que el -- --

le -- --

le -- --

de -- --

caro -- --

no. -- --

nosotros -- --

so y -- --

en -- --

trabajo -- --

muy lejos; boy arrendarme.-- Y se arrendo. Llegó'onde estaba su mujer y le dice ella --¿Onde está mi hija, que no la trajites? --No-- le dice --porque le pregunte a unos cortadores de trigo y dijeron que habían pasado cuando estaban sembrando el trigo.-- --Tonto-- dice ella --en la mañana habían pasado pero hizo madurar ese trigo pa' que te engañaras. Allí iban muy cerca. Bete otra vez. Traeme a mi hija.-- Y se fué el malo otra vez en pues de la hija.

Sursullana siempre iba cuidando. Cuando lo bió venir le dice al buen pelotero --Mira, allá viene mi padre otra vez, pero yo me boy a volver a una iglesia y a ti te boy a transformar a un monecillo. Luego llegó el malo y el monecillo estaba repicando, y le decía el malo al monecillo --Óiga, ¿que había bisto pasar por aquí a un hombre y una mujer?-- El monecillo respondió --Ya ban dos; falta uno mas para entrar a misa.-- Y cada vez que le preguntaba, ésto mismo respondía. --No, dijo, vale mas arrendarme; quien sabe si anden por este camino. Se arrendó, y cuando llegó a la casa le pregunto la mujer --¿Qué se mi hija? Pues que vites?-- --No vide nada más que una iglesia y a uno que estaba repicando, pero era tan sordo que no pude tener razón y ya me arrendé.-- Le dice la mujer-- Tonto! Esa iglesia era ella y el repicador era ese malvado que se llebó a mi hija. Pero hora boy yo; yo si la traigo.--Y se vino en pues de su hija. Y Sursullana le

dijo al buen pelotero --Pues hora viene mi madre; ella si nos va a conocer, y mírala por atrás en forma de una tempestad muy curiosa. Pues ahora voy a formar una laguna y nosotros nos volvemos patos.

Cuando llega la mujer le dice a Sursullana --Ya se que tu eres, pero no se me van a escapar.-- Y aquellos dos patitos allí andaban nadando. Entonces la mujer se volvió un gavilán y le daba lazar para pescarlos, pero se zambullían. Cuando no los pudo pescar, entonces la mujer empezó a beberse el agua, y Sursullana a llenarla, hasta que se cansó la mujer. Cuando ya se cansó, le hechó una maldición --Pero mira,--le dice,--ya que por amor de éste te has venido, te ha de olvidar, y tu te quedarás a pasar trabajos.-- La mujer se arrendo y ellos siguieron pa' la ciudad 'onde vivía el buen pelotero.

Pero Sursullana venía triste por la maldición que le había hechado su madre, porque era muy fácil que se pudiera cumplir. Cuando llegaron a la ciudad, pararon afuera de la ciudad y le dice Sursullana --Anda, be a ver a tus gentes; prepáralas que me reciban, que aquí me boy a quedar mientras que vienes. Ya sabes la maldición que mi madre me hecho, pero si tú tienes cuidado en lo que yo te boy a encargar, esa maldición no me alcanzará. Es que cuando llegues a tu casa, como ban a tener tanto gusto de verte, no te vayas a dejar abrasar de ninguna mujer porque si te abrasa, me olvidas.--Llegó a su casa y todos tuvieron mu-

algo al buen portero --pero ahora viene el señor. Ella
se nos va a comer, y a las tres está en la sala.
tempestad muy terrible. Pero ahora voy a la cama.
guña y nosotros nos volvimos a casa.
Cuando llega la mujer se pone a llorar -- y
que tu eres, pero no se me va a comer -- y
nosotros allí en la sala. Después de unos
volvimos un instante y la casa está en silencio. Ella se
resaca. Cuando no la puedo hacer, entonces la mujer
expuso a besarse en la cara y la mujer se
que se cansa la mujer. Cuando se me cansa, la mujer
relación --pero mira, se mira, y me mira y se
te has venido, te has ido, y me has ido a la
trabajo -- la mujer se levanta y ella se levanta a la
ciudad onde vivía en la ciudad. Ella se levanta a la
Pero después de venir a casa por la mañana se
hasta haberse en la casa, porque era la hora de
dura mujer. Cuando llega a la casa, después de
de la ciudad y la casa. Ella se levanta a la
gustos; preparaba una relación, que tenía un
mientras que vivía. Ella se levanta a la
se hecho, pero en la casa ella se levanta a la
cargar. Ella se levanta a la casa. Ella se levanta
llegar a la casa, como una mujer que se levanta a la
no se voy a dejar a la casa. Ella se levanta a la
sobre, me olvida -- pero a la casa y me levanta a la

cho gusto y no se dejaba abrasar. Pero una que lo pescó descuidado lo abrasó y no volvió acordarse de Sursullana. Sus padres pensaron casarlo y hasta le habían hallado novia. Cuando Sursullana supo que la había olvidado, educó dos pajaritos; un pajarito y una pajarita. El día que se iba a casar, se fue con sus pajaritos a casa de los novios. La vispera del día que se iban a casar, pidió permiso a divertirlos con sus pajaritos. El pelotero amaba mucho a Sursullana pero por esa maldición se le había olvidado. Entró al cuarto donde estaban los novios y puso los pajaritos en una mesita. Estos pajaritos hablaban. Le dice la pajarita al pajarito

--¿Te acuerdas pajarito, cuando fuites al infierno a la casa de mi padre por el contrato que habías hecho, y que te mandó tres mandaos y que yo los hice por ti?--

--No me acuerdo-- le dice el pajarito.

--¿Te acuerdas pajarito cuando te mandó desmontar ese monte?--

--No me acuerdo.--

--¿Te acuerdas pajarito cuando mi padre te mandó apartar todas clases de semillas?--

--No me acuerdo.--

--¿Te acuerdas pajarito cuando mi padre te mandó mover un cerro al otro lado y yo lo hice por ti?--

--No me acuerdo.--

que gusto y no se acordaba. --No me acuerdo.

descubriendo lo que se veía y no volví a acordarme. --No me acuerdo.

que países pensaron cuando y hasta la misma familia de

via. Cuando Garulima supe que la había olvidado, volví

dos pagritos; un pagrito a una pagrita. El día que se

iba a casar, se fue con una pagrita a casa de los padres.

La viatura del día que se fue a casar, había estado a

diversos con una pagrita. El pagrito había estado a

Garulima pero por esa razón se le había olvidado.

Entró al cuarto que estaba en la noche y que era pagrita

con una pagrita. --No me acuerdo. --No me acuerdo.

pagrita al pagrito.

--Te acuerdas pagrito cuando te fuiste al pagrito?

la casa de mi padre por el día que me fui a casar.

que se mandó con una pagrita y que yo me fui con una

--No me acuerdo. --No me acuerdo.

--Te acuerdas pagrito cuando te fuiste al pagrito?

no me acuerdo.

--No me acuerdo.

--Te acuerdas pagrito cuando te fuiste al pagrito?

con todas las cosas de Garulima.

--No me acuerdo.

--Te acuerdas pagrito cuando te fuiste al pagrito?

un poco al otro lado y yo me fui con una pagrita.

--No me acuerdo.

-¿Te acuerdas cuando salimos de allí y pasamos tantos trabajos?--

--No me acuerdo.--

-¿Te acuerdas cuando eramos patitos nadando en el lago y mi madre me hechó esa maldición?--

--Parece que me acuerdo.--

-¿Y cuándo llegates a tu casa te abrasó una mujer y te olvidates de mí?--

--Sí me acuerdo-- dice el buen pelotero --ésta es mi mujer y yo me voy a casar con ella.--

Y se caso con ella.

--Te acuerdas cuando fui a la casa de tu madre?

--¿Por qué?

--No me acuerdo...

--Te acuerdas cuando fuiste a la casa de tu madre?

--Y al padre me dio un beso en la mejilla...

--¿Por qué me dio un beso?

--¿Y cuando fuiste a la casa de tu madre?

--Te olvidaste de mí...

--Si me acuerdo-- dice al oírlo-- pero no sé...

--¿Y yo no voy a casa con ella?

--Y se casa con ella...

El Cuento de Blanca Flor

Éste era un joven que salió a buscar trabajo y por llegar en casa de otro amigo llegó a la casa de los diablos. Tocó y le dijo que si le daba trabajo. Le mandó Blanca Flor pasar para adentro y entonces su padre le dijo que si le daba trabajo, que tenía un cajón de semilla de todas clases, lenteja, alverjón, trigo, maíz, frijol, y muchas otras semillas. Le dijo que tenía que apartarlas en un día y entonces le dijo que si no las apartaba en un día, que tenía pena de la vida. Y entonces habló con Blanca Flor y le platicó lo que su padre le había mandado hacer. Ella le dijo que no tuviera miedo, que le dijera que si las apartaba, --al cavo, le dijo, te voy ayudar en todo de que me saques de aquí nomás termina el trabajo.-- El le dijo que si, que el la sacava de allí y pues que empezó a apartar la semilla y las aparto en un día porque ella le ayudó. Cuando acavó de apartarlas, le fue a decir al patrón. Le dijo al patrón que había acavado de apartar las semillas y la mujer, mama de Blanca Flor, le dijo al hombre: --Él no podía acabar en un día; esas son echuras de Blanca Flor.-- El hombre le dijo: --No, ésas no pueden ser echuras de Blanca Flor; tu lo dices por hablar de mi hija. El muchacho sabe trabajar, eso es lo que hay.--

Entonces lo mandó el patron sembrar el trigo y que

el trigo tenía que ser salido, regado y beneficiado y hecho el pan, y todo tenía que hacerse en un día. El muchacho se fue para donde estaba Blanca Flor y le dijo lo que su padre había mandado. Ella le dijo que le dijera que si lo hacía, y lo hizo. Luego fue y le dijo que había acabado. Dijo su madre de Blanca Flor que todo lo que el peon estaba haciendo eran hechuras de Blanca Flor y el hombre dijo que no, que el muchacho sabía trabajar, y era todo lo que había. Luego le dijo su patrón que tenía que ir por un novío que estaba en la sierra. Blanca Flor le dijo que ese novío era muy malo que no fuera a tener miedo por que hasta lumbre iba hechar por los ojos. Le dice: --Pues ensilla el caballo mejor; ése es mi hermano; y la silla es mi mama, y las espuelas es mi papa, y la cuarta soy yo.-- Se fue el muchacho por el novío, lo lasó y lo trujo, y pronto se fue para 'onde estaba su patrón y le dijo que allí estaba el novío en el corral. Los patrones estaban en la cama de la sova que les pego, y le dijo el hombre que estaba bueno. Le dice el hombre que hora tiene que amansar una yegua que tenía, y despues la amansó. La mama siempre decía que esas eran hechuras de Blanca Flor. Cuando acavó, le mandó el patrón ir al río a bañar unos monitos y estos monitos eran unos diablitos, y estos diablitos eran hermanitos de Blanca Flor. Cuando el muchacho los llevo al río y los bañó, pues el viejo le sentenció

el trigo tanta que sea halado, cuando se sembraba y se
que el pan, y todo tenía que ser de la misma
como se fue para donde estaba Blanca. Y le dijo lo que
su padre había pensado. Ella le dijo que él le había
lo había, y lo dijo. Ella le dijo que él le había
dijo. Dijo en su casa de Blanca. Ella le dijo que él le
estaba haciendo estar pensando de Blanca. Ella le dijo
dijo que no, que si ella lo había pensado, y lo
lo que había. Luego le dijo que ella lo había
por un novio que estaba en la ciudad. Ella le dijo
lo que ese novio era muy malo que se había a tener
por que hasta había sido maltratado por los otros. Ella
--Pues así es el mundo, ella le dijo, que se ha de
ella se le dijo, y ella le dijo que él le había
eso por... Se fue al momento por el mundo, y lo
trajo y cuando se fue para donde estaba Blanca, le
dijo que ella estaba en su casa, en el corral. Ella le
estaban en la casa de la otra que era, y le dijo
novio que estaba bueno. Ella le dijo que él le había
que se había una vez en la vida, y ella le dijo
más siempre había que ella le había
Cuando se fue, le contó el mundo a él, y le dijo
monjes y entre ellos eran muy buenos, y ella le
dijo que ella le había
que los lleva al río y los otros, que se les

de que si los monitos se le iban que lo iba matar. El no los dejó retirarse, los chicotió, bien chicotiados y luego se los llevó y le dijo al patron: --Aquí están los monitos.-- Luego los monitos le dijeron al viejo que el peón no los había dejado jugar y les dijo el patron que estaba bueno. Luego le dijo el muchacho al patron que hora sí, que le pagara por que él ya se iba por que ya no quería trabajar con él y que ya se iba por su tierra. Le pagó el patrón y les dijo adiós. Cuando se fue le dijo Blanca Flor que agarrara un peine, un cepillo, y un espejo, y el los agarro, y que agarrara el mejor caballo ~~ya~~ se fuera, que ella lo alcansava en unos minutos. Blanca Flor se fue de'onde estaban sus padres y escupió^m el zaguan y luego escupió en la cosina y la última vez escupió en el patio y se fue con el muchacho. Luego que se fueron, la mamá de ella le gritó: --Blanca Flor!-- y la saliva le respondió: --Señora?-- ~~del~~ del zaguán. Bolvió gritar la mamá: --Blanca Flor!-- y respondió la saliva que estaba en la cosina: --Señora?-- ya respondió mas quedito. Luego bolbió a gritar y entonces le respondió mas quedito la que estaba en el patio. La mamá de Blanca Flor le dijo al hombre: --Esas son hechuras de Blanca Flor; ya se fue con el peón.-- El papa le decía que no, que ella lo hacía por hablar de su hija.

Luego, pues, se fue la madre tras ellos. Ya los iba alcansando y le dijo Blanca Flor al muchacho: --Tira el peine.-- Y el muchacho lo tiró y se volvió un cerro de

de que al los sonidos se le oyeron...
los dejó resaca...
se los lleva...
luego los minutos...
había dejado...
Luego se dijo...
gato por que...
el y que...
algo...
un peine...
agarró el...
en unos minutos...
pedras y...
la misma vez...
Luego que...
y la...
gritar...
estaba...
Luego...
la que...
al hombre...
con el...
por...
Luego...
alcanzando...
peine...

navajas y no pudo pasar la mujer. Se volvió y entonces fue el hombre atrás de ellos y luego ya los iba alcansando y tiró el muchacho el cepillo, y se volvió un río de sangre y no pudo pasar y se volvió. Entonces les dijo el hijo, que era el hermano de Blanca Flor, que él si los alcansava. Se fue, y ya que los iba alcansando le tiraron el espejo y se volvió un cerro muy alto de puras piedras y no pudo suvir. Ellos se fueron a la mamá, y la mamá les dijo que eran hechuras de Blanca Flor nada mas.

Luego le dijo el muchacho a Blanca Flor: --Pues ya mero llegamos a mi casa-- y le dijo a Blanca Flor que si quería llegar con él. Ella le dijo que no, que ella iba a levantar una casita allí por unos días --y hora llegas tu a tu casa y no te vayas a dejar abrasar de los de tu casa por que te olvidas de mi.-- Dijo el que estaba bueno, y llegó a su casa y todos lo querian abrasar, pero no los dejó. Luego se acostó a dormir un rato y fue su mamá y lo abrazó y se olvidó de Blanca Flor. Luego que ya la olvido, ella mercó dos palomitas, una palomita y un palomito. Los enseñó hablar para hacer el muchacho que se acordara de ella otra vez.

La paloma le preguntava al palomito todo conforme paso allá en la casa de Blanca Flor. Le preguntó la palomita al palomito: --¿Te acuerdas hermanito palomo cuándo te ayudé a apartar las semillas y a sembrar el trigo?-- El palomito le decía: --Curucucú que no me acuerdo.--

Le volvía a preguntar: -¿Te acuerdas hermanito palomo cuándo te ayudé traer el novío?-- El palomito le respondía: --Currucucú, que no me acuerdo.-- Le volvió a preguntar: -¿Te acuerdas hermanito palomo cuando llevates a mis hermanos al río?-- --Currucucú, no me acuerdo.-- Le volvió a preguntar: -¿Te acuerdas hermanito palomo cuándo te ayudé amansar a mi madre que era la yegua?-- Y el palomito respondió: --Currucucú no me acuerdo.-- Y era que el muchacho no se acordaba nada de la muchacha, y le volvió a preguntar: -¿Te acuerdas hermanito palomo cuando llevates a mis hermanitos al río pa' que se vañaran?-- Y el palomo le respondió: --Currucucu que no me acuerdo.-- Le volvió a preguntar: -¿Te acuerdas hermanito palomo cuándo le dijites a mi padre que te pagara, que ya te ibas a venir a tu tierra y que te dije yo que agarraras un peine, un cepillo, y un espejo de arriba de la mesa?-- Y le respondió el palomito: --Currucucú que no me acuerdo.-- Le volvió a preguntar: -¿Te acuerdas cuándo te dije que ya nos alcansava mi madre y que te dije que tirarás el peine y se volvió una sierra de navajas?-- Respondió el palomito: --Que parece que me voy acordando.-- Es que ya el muchacho se iba acordando poco de lo que había pasado. Le volvió a preguntar: -¿Te acuerdas hermanito palomo cuando te dije que tirarás el cepillo porque ya nos iba alcanzando mi padre, y se volvió un río de sangre?-- --Currucucú, que ya me voy acordando.-- Le volvió a preguntar: --Te

Le volvió a preguntar: --¿Te acuerdas hermano de cómo
cuando te ayude traer el novio? -- El palacio le respon-
dió: --Gritaban: que no me acuerdo. -- Le volvió a pre-
guntar: --¿Te acuerdas hermano de cómo cuando llevabas a
mis hermanos al río? -- Gritaban: no me acuerdo. --
Le volvió a preguntar: --¿Te acuerdas hermano de cómo
cuando te ayude llevar a mi padre que era la verdad? --
Y el palacio respondió: --Gritaban: no me acuerdo. --
Y era que el muchacho no se acordaba nada de la muchacha, y
le volvió a preguntar: --¿Te acuerdas hermano de cómo
de llevabas a mis hermanos al río de que se vanaban? --
Y el palacio le respondió: --Gritaban: que no me acuerdo. --
Le volvió a preguntar: --¿Te acuerdas hermano de cómo
de la diócesis a mi padre que se paraba que ya se iba a ve-
nir a tu tierra y que te dije yo que se paraba un palacio,
un capillito, y un espejo de agua de la casa? -- Y le res-
pondió el palacio: --Gritaban: que no me acuerdo. -- Le
volvió a preguntar: --¿Te acuerdas cuando te dije que ya
nos almorzaba al medio y que te dije que fíjate el palacio
y se volvió una tierra de nevado? -- Respondió el palacio:
dijo: --Que parece que me voy acordando. -- Es que ya el
muchacho se iba acordando poco de lo que había pasado. Le
volvió a preguntar: --¿Te acuerdas hermano de cómo cuando
te dije que fíjate el capillito porque ya nos iba almorzando
de la tierra, y se volvió un río de agua? -- Gritaban:
que ya me voy acordando. -- Le volvió a preguntar: --¿Te

acuerdas hermanito palomo cuándo te dije que tirarás el espejo porque nos iba alcanzando mi hermano, y tirates el espejo y se puso un cerro muy alto de puras piedras, y no pudo subir?-- El palomito le respondió: --Currucucu que me voy acordando y le volvió a preguntar: --¿Te acuerdas hermanito palomo cuando ya íbamos llegando a tu casa y te dije que no te fueras dejar abrasar de los de tu casa y no mas te durmites y te abrazó tu mamá? Que te dije que si te abrazaban me olvidabas?-- Y le respondió el palomito: --Currucucú que me acordé!-- Se acordó de Blanca Flor y se fue para donde estaba ella y le dijo que lo despensera porque la había olvidado.

Se casaron y le dijo el muchacho que ella era su esposa, y es todo.

This story probably has its origin in the legend of "Cupid and Psyche" of Greek mythology. Psyche has incurred the anger of Venus because of her unsurpassed beauty. She thinks she is doomed to marry a horrible monster, but she finds that her husband is Cupid, who becomes angry with her and leaves her. She wanders day and night searching for him and finally enters the temple of Ceres, where she sees quantities of seeds in a heap. Psyche sorts out everything and Ceres tells her to go to Venus and try to win her forgiveness by modesty and submission. Venus greets her angrily, but leads her to her storehouse where there is a great quantity of wheat, millet, vetches and lentils. Cupid stirs up the leader of the ant hill and these assort the seeds. Venus appears at dusk, but says: "This is no work of yours!" Venus then sends Psyche to gather a sample of the golden fleece. This time the river comes to her aid. She is then given another task; that of going to Proserpine and asking her for a box of her beauty.

At the close of the legend, Cupid goes to Jupiter and pleads his cause so earnestly that everything is righted.

In "Blanca Flor" it is the boy instead of the girl who has the tasks to perform. Here the mother also does not believe that the tasks are completed without aid. The remainder of the story is either taken from some other source which I have not discovered, or it is of old Spanish origin. There are a number of versions of this story that Dr. Espinosa has gathered in Spain; these are published in his collection of folklore stories.

Bullfinch, Thomas

The Golden Age of Myth and Legend, N.D. Stokes, 496p.

At the close of the legend, Goid goes to Jupiter and
pleads his cause so earnestly that everything is righted.

In "Blanca Flor" it is the boy instead of the girl
who has the task to perform. Here the mother also does
not believe that the tasks are completed without aid. The
remainder of the story is either taken from some other
source which I have not discovered, or it is of German
folk origin. There are several versions of this story
that Dr. Espinosa has gathered in Spain; these are published
in his collection of folktales.

Ballinich, Thomas
The Golden Age of Myth and Legend, N.D. Stokes, 425p.

Los Tres Hermanos

Había cerca de una ciudad unos señores que tenían tres hijos. Siempre deseaban tener una chiquita. Al cabo de un tiempo se sintió enferma la madre. Entonces, viendo aquellos hijos que iban a tener mas familia, pensaron pedir licencia a sus padres para salir a trabajar para ayudarles en su asistencia. Cuando salieron le encargaron a su padre y a su madre que cuando viniera la criatura en el mundo, si era mujer, pusieran el dedal y la abuja en la ventana; si era hombre, el cabador y la pala en la azotea. Yendo y viniendo tiempo, vino una niña y pusieron la seña en la ventana. Cuando esta niña tenía siete años, murió el padre y quedó con ella, sólo la madre. Entonces, la madre pensó de que algún día aquella niña se quedaría sola y debía saber que tenía tres hermanos. Después de poco tiempo se murió la madre y quedó la niña sola. Pues viéndose aquella niña sola pensó salir a buscar a sus hermanos. Caminó mucho tiempo preguntando a las personas si conocían a fulanos, y ninguno le daba razón. Al fin llegó a la orilla de una ciudad, y se recogió en un pajar. Allí cerca estaban sus hermanos pero no se daba visitar a ellos. Cuando salían a trabajar, en la mañana, ella salía a pedir algo de comer a unas personas siempre pensando que aquellos hombres serían sus hermanos. Al cabo de unos días ella recordó que su madre le había dicho que pusiera el dedal y la aguja en una ventana, y la

pala y el cabador en la azotea. Recuerdo al mismo tiempo que su madre le había dado de herencia un sentillito, y que este sentillito tenía una virtud. Pues en la noche pensó ella arrimarse a la ventana a ver que platicaban los tres muchachos, y estaban en la profía, cual de los tres se quedaba de cocinero el día siguiente. Al fin dijo el mayor: --Me quedaré yo.-- Otro día se fueron dos. Vido la niña del pajar cuando salió el mayor a traer leña. Después tenía mucho sueño y se acostó a dormir. Al cabo de un rato se asomó la niña a la ventana y vio que estaba durmiendo. Entró y le acarició la cobija a su hermano y quedó satisfecha que no iba a recordar su hermano. Limpió la casa y arregló la comida; comió ella y salió en confianza que su hermano tenía que levantarse.

A pocos minutos que se fue, la aroma de la comida lo recordó; ya todo estaba arreglado. Él no se asustó mucho porque siempre creyó que había algún misterio. Cuando llegaron sus hermanos les platicó todo. Entonces dijo el segundo: --Hombre, eres tan flojo, te acostates a dormir y no supites quien vino, y hora me quedo yo para hacer la cocina, pero yo no me duermo.-- Se quedó el segundo e hizo la misma. Fue a traer la leña y después se quedó dormido. Vino la niña y les preparó la cena; cenó ella y se fue. El hermano despertó y no supo quien era. Cuando vinieron los otros dos, les platicó lo mismo.

país y el conductor en la ciudad. Después de un tiempo
que en el interior de la casa se encontraba un hombre
que estaba sentado en la cama. Después de un tiempo
se él se levantó y se fue a la cocina. Después
tres minutos y se fue a la cocina. Después
se quedó en la cocina y se quedó en la cocina.
ahor: --No creas que el tipo que estaba en la
la casa del papá cuando salió al exterior. Después
pues tenía mucho miedo y se fue a la cocina.
un rato se quedó en la cocina y se quedó en la cocina.
durmiendo. Entre y se quedó en la cocina y se quedó
y cuando entró se quedó en la cocina y se quedó
que la casa y entró en la cocina y se quedó
confianza que se había tenido con la familia.
A pocos minutos después de la salida de la casa
recuerdo: ya todo estaba tranquilo y se quedó en la
que por eso siempre había sido un hombre tranquilo.
de la casa se quedó en la cocina y se quedó en la
le el segundo: --Después de un tiempo se quedó en la
a dormir y no supieron volver. Después de un tiempo
hacer la cocina y se quedó en la cocina y se quedó
grato a esto la casa. Después de un tiempo se quedó en la
quedo dormido. Después de un tiempo se quedó en la
ella y se fue. El hermano de la casa y se quedó en la
Cuando vieron los otros que se quedó en la casa.

Aquella salió y fue a la ventana a ver lo que sucedía. Entonces hicieron el trato que se quedara el chico el día siguiente. Otro día que se fueron aquellos, el muchacho salió y metió un buen trozo de leña. Lo acostó en la cama y lo tapó. Salió a traer leña. Ella estuvo viendo que él estaba bostezando. Él atizó su comida y se puso atrás de la puerta. Aquella entró y vio la cama y pensando que era el muchacho, se puso hacer la comida y comió. Cuando iba saliendo le hizo alta el muchacho. Cuando aquellos vinieron hallaron la muchacha allí. Les salió a contar el chico: --Yo soy más hombre que Vds. Aquí la tengo y me voy a casar con ella.-- --No, le dijo Juan el mayor, --a mi me toca porque soy el mayor.-- --No, dijo Francisco, --a mi me toca porque soy el medio.-- Entonces Pedro les dijo: --A mi me toca porque la agarré.-- Ella pensó contarles su historia porque estaban peleando. --De ningún modo se podrán casar conmigo porque creo que serán mis hermanos. Mi madre y yo nos quedamos solas y me dijo que tenía tres hermanos, Juan, Francisco, y Pedro, y me encargó que si algún día los encontraba, que les dijera que en la ventana está el dedal y la aguja.-- Ésta es María, la desaventurada. Entonces se abrazaron y lloraron de gusto de ver a su hermana y de sentimiento de que ya no tenían padres.

Entonces los tres iban a trabajar y María se quedaba

Además salió y fue a la escuela a ver a los
Encontró a los niños de la escuela y les dijo
algunos. Otro día que se fueron a la escuela
salió y metió un poco de dinero en el
y lo cayó. Salí a la escuela y le dije
el dinero por favor. El niño me dio y me dio
de la parte. Además me dio y me dio
era el dinero, se puso a la escuela y me dio
los saliendo le hizo algo de dinero. Como
vieron salieron a la escuela. Los niños
el chico: --Yo soy más grande que tú, así
me voy a besar con ella. --No, de la escuela
--a mi escuela porque soy el mayor. --No, de la escuela
co, --a mi escuela porque soy el mayor. --Entonces
les dijo: --A mi escuela porque la escuela. --Entonces
conozco su escuela y me voy a la escuela. --Entonces
que poco se podrá hacer con la escuela. --Entonces
mis hermanos. El mayor y yo nos fuimos a la escuela
que tenía tres hermanos, uno, dos, tres, y uno
encargo que al día de los dos años, que los niños
que en la escuela de la escuela. --Entonces
más, la escuela. Entonces se fueron a la escuela
de queo de ver a los niños y se fueron a la escuela
Entonces salió.

en la casa. Siempre le encargaban que todo lo que le daba al gato de comer que lo aprobara ella primero, porque si no, se meara en la lumbre y la apagara. Al cabo de dos o tres días, se le olvidó darle de comer y le apagó la lumbre. Se subió en la azotea y vio que la ciudad estaba muy lejos y no podía buscar lumbre, pero vio que de una cañada cerca salía humo. Se fue y encontró una chozita; salió una muchacha a recibirla. Le pidió lumbre. --Entra,-- le dijo. Estaba una vieja en el fogón durmiendo, cuidando una ollita. Le dice a María, --Si está con los ojos cerrados, está recordada.-- La halló con los ojos abiertos, agarró lumbre pero tiró la ollita. Cuando salió vio que era muy tarde y salió corriendo. A poco de caminar oyó que la gritaban: --Esperame, buena niña.-- Entró a su casa y cerró la puerta. La vieja llegó y dijo: --Tengo frío.-- Pero la niña no le abrió. Luego que no le abrió la niña, se meó alrededor de la casa y formó un jardín. Cuando la niña vio que la vieja se fue, abrió la puerta y vio un jardín muy hermoso. Agarró especies de hierbas del jardín y le hecho a la comida. Cuando sus hermanos vinieron hallaron el jardín hermoso y creían que su hermanita tenía alguna virtud. Tan pronto que comieron la comida se volvieron tres bueyecitos, y ella se quedó pastiéndolos bueyes. Al cabo de dos o tres días, anduvo el hijo del rey; la vio y se enamoró de ella. Llegó onde estaba ella y le pidió palabra

en la casa. Siempre le encontraban una cosa o la otra
 en el caso de encontrarlo en alguna de las habitaciones, pero
 si no, se quedaba en la mano y la otra. Al caso de
 dos o tres días, se le olvidaba de decir y la otra
 la llevaba. Se había en la mano y la otra se quedaba
 muy lejos y no podía sacar fuera, pero vio que se
 cambiaba cerca de la mano. Se fue y encontró una cosa;
 salió una muchacha a recibirlo. La niña le dijo: --
 le dijo. Estaba una vez en el fondo del jardín cuando
 una niña. Le dice a María: -- Si está con los ojos co-
 rridos, está recordando. -- La niña con los ojos corridos,
 agusto le pareció pero tiro la niña. Cuando salió vio que
 era muy tarde y salió corriendo. A poco se encontró
 que la niña: -- Espera, tuena niña. -- Entre a la ca-
 sa y cerró la puerta. La niña llegó y dijo: -- Tanto tiempo.
 Pero la niña no le abrió. Luego que no le abrió la niña,
 se metió a buscar de la casa y tomó un jardín. Cuando la
 niña vio que la niña se fue, abrió la puerta y vio un jar-
 dín muy hermoso. Aquella noche de aquella del jardín y
 se fue a la cama. Cuando una hermosa vinieron a buscar
 el jardín hermoso y creían que se quedaba tanta alguna
 virtud. Tan pronto que cuando la niña se volvió tres
 meses, y ella se quedó pensando mucho. Al cabo
 de dos o tres días, cuando el hijo del rey, la vio y se
 enamoró de ella. Luego que estaba ella y le dijo alguna

de casamiento. Le dijo: --¡Imposible! No puedo dejar mis bueyes.-- --En el palacio los cuidan-- dijo el rey. --Creo que no los cuidan como yo, porque mis bueyes comen sacatito verde, beben de la noria.-- --Todo eso se puede hacer con mucha facilidad.-- Entonces ella pensó en casarse, porque acabandose lo que sus hermanos tenían, ella no podía buscar, por no dejar a sus bueyes solos. Pero le dijo al rey que le permitiera cuidar a sus bueyes ella misma.

Pues se casó y la llevó el rey al palacio. Ella puso un cuarto cerca de la recamara de ella para sus buyecitos, hasta que tuvo el primer chiquito. Cuando este niño nació el rey no estaba en el palacio, pero los buyecitos la cuidaban. Cuando se levantó y salió afuera se sentó un día en el portal. Llegó una vieja a llenar una olla de agua. Cuando la vieja llegó al agua vio la cara de María, creyó que era ella misma y dijo: --¡Yo tan linda y por agua vengo; quiebro mi cántaro y voy a mi casa.-- María se rio y alzó la vieja la cabeza y la vio. Cuando la vio le dijo la vieja: --Mi buena nietecita, tirame un pelo de tu cabeza para subir, para estarme un rato contigo.-- Le tiró el pelo y se prendió la vieja y subió. Tan pronto como subió le dice: --Mira, mi nietecita, que pelo tan hermoso tienes-- y le puso la mano en la cabeza, y la volvió una paloma. María salió a volar y la vieja se quedó con el niño. Para que no la conocieran, se envolvió la cabeza y la cara y empezó

de casamiento. Le dijo: --Imposible! No puedo dejar mis
 pueras. --En el palacio las cuidan-- dijo el rey. --Cero
 que no las cuidan como yo, porque mis pueras comen sésamo
 verde, beben de la noche. --Todo eso se puede hacer con
 mucha facilidad. -- Entonces ella pensó en casarse, porque
 acordándose lo que sus hermanas tenían, ella no podía pro-
 car, por no dejar a sus hermanas solas. Pero le dijo al rey
 que le permitiera cuidar a sus pueras ella misma.

Pues se casó y la llevó el rey al palacio. Ella puso
 un cuarto cerca de la habitación de ella para sus pueras.
 hasta que tuvo el primer hijo. Cuando este niño nació
 al rey no estaba en el palacio, pero los pueras le cu-
 daban. Cuando se levantó y salió almorzó se sentó un día en
 el portal. Llegó una vieja a llevar una olla de agua. Quan-
 do la vieja llegó al agua vio la cara de María, creyó que
 era ella misma y dijo: --Yo tan linda y por agua venno.
 ¿cómo me costará y voy a mi casa. -- María se rio y dijo:
 la vieja la cubrió y la vio. Cuando la vieja le dijo la vie-
 ja: --Mi buena nietecita, tienes un pelo de tu cabeza para
 cubrir para estar en tanto confío. -- Le tiro el pelo y se
 prendió la vieja y voló. Tan pronto como subió le dijo:
 --Mira, mi nietecita, que pelo tan hermoso tienes-- y le
 pasó la mano en la cabeza, y la volvió una pelona. María
 salió a volar y la vieja se quedó con el niño. Para que
 no la conocieran, se envolvió la cabeza y la cara y expuso

a gritar que estaba volviéndose loca de punsada de cabeza. Salieron las criadas y la metieron y mandó que le hicieran el cuarto oscuro y que no la estorbara nadie.

Después de unos días la criatura se estaba muriendo de hambre. En esto llegó el rey y preguntó por la reina. Le dijeron que estaba mala y que no podía entrar nadie. El rey oyó llorar la criatura, pero la vieja no le dejaba entrar. En la misma tarde que el rey llegó, vio una paloma y cantó: --¿Qué hace el rey mi señor, con la yuerta amor, el niño jime y llora, y mis bueyecitos qué hacen? Comiendo sacatito verde y bebiendo agua de la noria-- Otro día volvió la paloma. El negro jardinero fue y le dijo al rey de la paloma. Entonces el rey le dijo que si agarraba la paloma le daba un saco de dinero. El negro puso una trampa en el lugar donde venía la paloma y la pescó y se la presentó al rey. Estaba tan hermosa que cuando el rey la estaba acariciando, sintió que algo le agarraba en la cabeza. Le abrió la pluma y halló una alfiler. Cuando se la quitó, se transformó la paloma en María, y la vieja estaba llorando en el cuarto, gritándoles a las serviciales que tenía ganas de comer carne de paloma.

Mientras de esto, le platicó María al rey como había sido todo. Entraron los soldados por la vieja y la metieron en la prisión y mandó el rey hacer una pila de leña verde. Sacaron a la vieja para hecharla a quemar, pero entonces

a gritar que estas volviéndose locas por pensar en cosas.
Salieron las criadas y la matrona y cuando que le hicieron
el cuarto oscuro y que no la desahogó nada.
Después de unos días la criatura se estaba muriendo
de hambre. En esto llegó el rey y preguntó por la reina.
Le dijeron que estaba mala y que no podía salir al jardín.
El rey fue a ver la criatura, pero la vioja no le dejó
entrar. En la misma tarde que el rey llegó, vio una paloma
y cantó: - ¡Que hace el rey en el jardín, con la vuestra amor,
el niño tiene y listo, y sus pensamientos con hacen! Costando
mucho trabajo y haciendo agua de la nariz. Una vez volvió
la paloma. El niño también fue a la alja el rey de la
paloma. Entonces el rey le dijo que al contrario la paloma
le daba un saco de dinero. El niño tomó una rama de la
roca donde venía la paloma y la puso y se la presentó al
rey. Entonces era nervosa que cuando el rey la estaba acor-
dando, el niño que él lo le agarraba de la cabeza. De ahí
la pluma y salió una aljara. Cuando se lo dio, se trans-
formó la paloma en mujer, y la mujer estaba llorando en el
cuarto, gritando a las criadas que tenía ganas de
comer carne de paloma.
Mientras de esto, la aljara estaba el rey con la
alja toda. Entraron los señores por la vieja y la llevaron
a la aljara y cuando el rey besó a la aljara, se
separó a la vieja para revelar a su hijo, pero entonces

recordó María de que aquella vieja era la misma que había estado cuando sus hermanos se volvieron bueyes.

Le dijo María: --Solo de un modo te libraras la vida.--
--¿Cómo, madrecita?-- --Que me vuelvas tu a mis hermanos como antes.-- Al momento, le dice la vieja: --Toma estos polvitos y hechalos en el prado, y tus hermanos volveran a la existencia humana.-- Fue la reina al prado y hizo como la vieja había dicho y al momento vino Juan, Francisco, y Pedro.

A la vieja la agarraron y la echaron en el fuego y echaron su ceniza a volar.

In reading "The Seven Ravens"⁽¹⁾ and "Cherry the Frog Bride"⁽¹⁾ there are several points of similarity between these and "Los Tres Hermanos."

In "The Seven Ravens" a little girl has seven brothers who are turned into seven ravens. When she finds out that she is responsible for their transformation, she starts out in search of them. She takes a ring, a loaf of bread, and a pitcher of water. She finally comes to their abode and drops the ring into the seventh glass at the table. She drinks a drop from each glass except the seventh. When the seventh raven saw the ring at the bottom of the glass, he recognized it and, as he did so, the little girl ran out from behind the door. The ravens then took their right form again amid great rejoicing.

"Cherry the Frog Bride" tells of three brothers who fall in love with their sister not knowing who she is. Cherry is turned into a frog because she took some cherries from the garden of a neighboring witch. At the end of the story she is changed into her original form by a prince charming.

While the thread of these tales differs, still there are points of similarity. There is the search for the brothers by the sister, but instead of the ring being the medium for recognition, there is the thimble and the needle. In "Cherry" there is the old witch who turns the girl into a frog for stealing cherries, while in "Los Tres Hermanos" the witch revenges herself on the brothers because the sister has stolen some live coals from her fireplace. In other respects these stories are dissimilar, but it is interesting to note the points of similarity, whether "Los Tres Hermanos" had its origin in these two or not.

- (1) Grimm, J.L.K., and Grimm, W.K.
Household Tales. Dutton, 1906, 343p.

While the thread of these tales differs, still there are points of similarity. Thus in the second, for the brothers by the sister, but instead of the king being the medium for recognition, there is the thimble and the needle. In "Cherry" there is the old witch who turns the girl into a frog for stealing cherries, while in "The Tree Hermans" the witch reverts herself on the prince because the sister has stolen some live coals from her fireplace. In other respects these stories are dissimilar, but it is interesting to note the points of similarity, whether "The Tree Hermans" has its origin in these two or not.

(1) Grimm, J. J. K., and Grimm, W. K.
Hansel and Gretel. Boston, 1908, 3-57.

El Cuento de Conrado Pimpún

Conrado Pimpún despues de haber pasado unos años fuera de su pueblo en el ejercito de la patria, volvió a la aldea de su nacimiento acompañado de algunos recuerdos de sus marchas y algunas monedas de sus alcances. Tubo la pena encontrar moribunda a su madre; pero al mismo tiempo el triste consuelo de verla morir en sus brazos y de cerrarle los ojos recibiendo de su pobre madre el último beso y los consejos de que fuera piadoso, bueno y honrado y la promesa de que ella después del cielo velaria por su bienestar. Conrado lloró amargamente la muerte de su madre y después de tributar al cadáver el último testimonio de su cariño acompañándola al cementerio se retiró a su casa en donde se estuvo tres meses sin salir. Considerando los mozos del pueblo su dolor le respetaron por un tiempo, pero dos de ellos al cabo de tres meses se decidieron a ir a buscarle a su casa. A la fuerza le sacaron de ella y le llevaron a la taberna donde casi le emborracharon. Después le hicieron recordar que antes de irse a la guerra en el pueblo inmediato había dejado una novia y le invitaron a hacerle una visita aquella noche. Los dos compañeros eran unos malvados y la expedición al pueblo inmediato no era mas que un pretexto para robarle en el camino. Pues hacía largo tiempo que sabían que su

novia cansada de esperarle se había casado y vivía en un pueblo muy distante con su marido. Conrado, halagado con la idea de ver a su novia, no bien anochesió, salió con sus fingidos amigos y los tres se dirigieron al pueblito próximo. Media hora hacía que caminaban juntos, cuando llegaron a un espeso bosque y aquellos perversos amigos encontrando la ocasión propicia para sus planes se echaron sobre el pobre Conrado. Le tiraron por tierra, le maltrataron, le lastimaron de tal manera en los ojos que le dejaron como ciego. Después le amarraron, le llevaron al centro del bosque, le ataron a un madero que allí había en forma de cruz, y creyéndole muerto le quitaron el dinero y se dirigieron a toda prisa hacia al lugar. El fresco de la noche hizo volver al soldado de su desmayo. Pues no estaba muerto y solo a fuerza de los golpes que le dieron había quedado desmayado. Como Conrado conocía muy bien el terreno aunque estaba ciego, reconoció el sitio donde se encontraba y exclamó: --Dios mío, a pesar de mis desdichas, esos malvados se han acordado de que yo era un buen cristiano y me han traído a que muera al pie de la cruz del encinar y Dios y su Santa Madre bendran a mi auxilio,-- y desatándose como pudo se arrodilló y hizo al cielo una ferviente súplica. Después de haber cumplido este deber se sentó en el suelo porque no podía andar y esperó con resignación el desenlace de su triste aventura. Al dar las doce en el reloj

novia cansada de la vida se había cansado y volvió a un
pueblo muy distante con su marido. Contrito, mirando con
la idea de ver a su novia, de otro aspecto, salió con sus
amigos amigos y los tres se dirigieron al pueblo pro-
ximo. Nadie pudo hacer una conversación, cuando lle-
garon a un espacio donde se encontraban amigos que miraban
la ocasión propicia para una danza se encontraron al po-
bre Contrito. Se tiraron por tierra, se abrazaron, se
fueron de la mano en los ojos que se desgranaban como
perlas. Después se separaron, se llevaron al centro del
pueblo, se abrazó a un hombre que allí había en forma de
cruc, y creyéndose muerto se dirigió al templo y se diri-
gieron a casa para hacer el funeral. Al irse a la casa
hizo volver al colado de su hermano. Fue un dolor grande
y solo a fuerza de los golpes que le dio en la cabeza
desmayado. Como Contrito estaba muy bien el tiempo que
que estaba ciego, recordaba el dolor de su enfermedad
y exclamó: --Dios mío, a pesar de que soy ciego, este dolor
que se ha acordado de que yo soy un buen cristiano y me
han tirado a que me mire al pie de la cruz del empuje y
Dios y su Santa Madre bendice a mi sufrimiento, -- y desmayó-
se como pudo se arrojó y cayó al suelo una terrible sa-
lida. Después de haber estado así todo un día se levantó en el
suelo porque no podía andar y se puso con la cabeza al res-
plandecir de un triste ambiente. Al ver las cosas en el templo

de su aldea oyó un aleteo muy grande encima de su cabeza y sobrecogido de miedo, se acurrucó al pie de la cruz y se puso a escuchar y que no podía ver si algún pasajero se dirigía hacia donde el estaba. Pocos momentos después volvióse oír el aleteo y luego se repitió con mas fuerza, y oyó que tres veces se habían parado en el brazo de la cruz.

Eran tres grullas, las cuales se pusieron a hablar. Conrado prestó atención a lo que decían y oyó que la primera dijo: --¿Qué nuevas traes?-- La segunda contestó: --Traigo una muy gorda; la hija del rey fronterizo esta muy enferma hace quince días que acometida de un mal muy grave está entre la vida y la muerte, sin que los muchos médicos que le han visitado sepan el modo de curarla.

--¿Y tu lo sabes?-- preguntó la tercera grulla.

--Sí, hermana. Existe en el estanque del prado vecino un sapo verde que es preciso coger y quemar, y dando a la enferma la ceniza mezclada con vino generoso, recuperara su salud.--

--Pues yo,--dijo la grulla primera-- se una cosa muy notable, y que los hombres, si la supieran, pagarían a precio de oro.--

--¿Qué es?-- preguntaron a un tiempo las otras dos grullas.

--Es, hermanas mías, que esta noche va a caer un rocío maravilloso. El ciego que se lave los ojos con el, recobrará la vista al instante.--

de un aldea oyo un aldea muy grande encima de la cascada
y sobrecolado de mato, se acurrucó al pie de la cruz y se
puso a escuchar y que no podía ver el alga pastoreo de di-
rigit hacia donde el sacaba. Pocos momentos después volvió
se oír el aldea y luego se repitió con más fuerza, y oyo

que tres veces se habían parado en el cruce de la cruz.
Fueron tres grullas, las cuales se pusieron a hablar. Cuando
prestó atención a la que decía y oyo que la última dijo:
--Que nuevas traes?-- La segunda contestó: --Trabajo una muy
fuerza; la hija del rey encontró esta muy hermosa casa
donde dice que acometida de un mal muy grave está entre
la vida y la muerte, sin que los muchos médicos que la han
visitado sepan el modo de curarla.

--Y en lo acerca?-- preguntó la tercera grulla.
--Sí, hermana. Existe en el estómago del niño vaci-
no un poco verde que se puede coger y quemar, y dando a
la entera la ceniza mezclada con vino generoso, recuperará
en su salud.--

--Pues yo,-- dijo la grulla primera-- es una cosa muy
necesaria, y que los hombres, si la supieran, pagarían a pre-
cio de oro.--

--¿Que así?-- preguntaron a un tiempo las otras dos gru-
llas.

--Ea, hermanas mías, que esta noche va a caer un ro-
cio maravilloso. El alga que se lave los ojos con el ro-
cio curará la vista al instante.--

--Pues yo,--dijo la tercera grulla,-- se que el reino vecino está llamado a desaparecer por la carencia de aguas y que el rey a prometido la mano de su hija al que cure a ésta y además descubra un manantial que apague la sed de sus subditos y fertilize sus campos. Ya veis que vuestros dos descubrimientos no son tan útiles como el mío. Pues el sapo es útil solo para la hija del rey, y el que se aprovecha del rocío de esta noche será en bien de algunos ciegos. Pero mi descubrimiento servira para fertilizar sus campos infecundos.--

--Y como podrá conseguirse esto?-- preguntaron las otras dos. --Nada más fácil, hermanas. En medio de la plaza del pueblo hay una piedra blanca y a la profundidad de tres metros un rico manantial que al ponerse en descubrimiento como si fuera un pozo arteciano dará un surtido de quince mil litros de agua por minuto.-- Después de esta conversación se despidieron hasta la semana próxima y se dieron cita para el mismo lugar y para el sábado próximo. No bién se ausentaron las grullas, el pobre Conrado se apoderó de algunas hierbas, se lavó los ojos con el rocío que acababa de caer en ellas, y al momento recobró la vista y percibió la luna y las estrellas. Hincóse de rodillas, dió gracias a Dios por el beneficio que había recibido. Recogiendo gran cantidad de hierbas, las guardo en su pañuelo y se dirigió al estanque, levantó las compuertas de desagüe que éste tenía,

--Pues yo... -- dijo la mujer... -- de que el tal...

vestido esta llamada a desahucio por la terrible de...

y por el rey a prometerle la mano de su hija. La...

esta y ahora desahucio un desahucio por la...

una mudanza y fertilizar los campos. Y tal...

nos desahuciaron no son las mudanzas como la...

el caso es así solo para la hija del rey, y tal...

veces del todo la esta mudanza por la...

gas. Pero mi desahucio se llama desahucio...

campos intermedios...

--Y como por la mudanza esta... -- desahucio...

los. --Nada más fácil, mudanza... la mudanza...

quedó hay una mudanza siendo la la mudanza...

tres un río mudanza por la mudanza...

no al final en una mudanza por la mudanza...

lirio de agua por mudanza por la mudanza...

desahucio hasta la mudanza por la mudanza...

el mismo lugar y por la mudanza por la mudanza...

taron las mudanzas, el pobre Comandante...

algunas, se lavó las ojos con mudanza por la mudanza...

en ellas, y al momento mudanza por la mudanza...

y las mudanzas. Mudanza de mudanza, la mudanza...

por el mudanza por la mudanza por la mudanza...

and se mudanza, la mudanza por la mudanza...

estaban, levantó las mudanzas de mudanza por la mudanza...

saltó el agua, vio el sapo y antes que pudiera meterse en su madregruera lo cogió, lo mató. Hizo lumbre con ramitas secas, envolvió en un papel las cenizas del sapo, y se dirigió hacia la capital donde tenía el rey su palacio. Se presentó a las puertas pidiendo ver al rey. Los porteros y los guardias querían impedirle la entrada, pero Conrado armó tal estrépito que enterado el rey le mandó entrar.

--¿Qué quieres?--le preguntó el rey con voz desplaciente.

--Señor--contestó Conrado he sabido en mi pueblo por edicto publicado y los pregones de la enfermedad de la princesa, y la recompensa ofrecida al que la cure, y por eso pido a vuestra majestad permiso para verla y veinte cuatro horas para curarla.--

--Pues bien, aunque seas un simple ciudadano, el rey cumple con su palabra.--El rey acompañó a Conrado a la cámara de la princesa. El joven pidió vino generoso y echando las cenizas del sapo verde en la copa, las mezcló con el vino y se lo dio a la princesa. No bien la princesa bebió el vino, cayó en un profundo y reparador sueño, quedando libre por completo de su enfermedad. A las seis horas el rey lleno de contento obsequió a Conrado y ofreciéndole una bolsa de oro le dijo --Ahí tienes un premio del servicio que me has prestado.-- Pero Conrado le dijo --Señor, yo no he venido a buscar oro; he venido por la princesa y no por otra recompensa. Vuestra majestad ha ofrecido

salió el agua, vio el agua y luego que volvió miró en
 su madrugada la corte, lo miró. Miró luego con tanta
 seaca, envuelto en un papel las cenizas del agua, y se
 rtió hacia la capital donde tenía el rey su palacio. Se
 presentó a las puertas pidiendo ver al rey. Los porteros
 y los guardias querían impedirle la entrada, pero Gonzalo
 armó tal estruendo que entró al rey le mandó entrar.
 --¿Que quieres?-- le preguntó el rey con voz desafiante.
 --Señor--contestó Gonzalo me acabo de casar en mi pueblo por
 edicto publicado y los pregoneros de la enfermedad de la prin-
 cesas, y la recompensa ofrecida al que las cura, y por eso
 pido a vuestra majestad permiso para venir y verlas curar.
 --Pues bien, aunque seas un simple ciudadano, el rey
 cumple con su palabra.--El rey acordó a Gonzalo a la ca-
 mara de la princesa. El joven pidió vino generoso y echó-
 do las cenizas del agua verde en la corte, las cenizas con el
 vino y se lo dio a la princesa. No oían la princesa beber
 el vino, cayó en un profundo y reparador sueño, quedando
 libre por completo de su enfermedad. A las seis horas el
 rey lleno de contento ofreció a Gonzalo y a sus familiares
 una bolsa de oro le dijo --Ahí tienes un premio del servi-
 cio que me has prestado.-- Pero Gonzalo le dijo --Señor,
 yo no he venido a buscar oro; he venido por la princesa
 y no por otra recompensa. Vuestra majestad me ofreció

que él que curase a la princesa se casaría con ella y espero el cumplimiento de lo ofrecido.-- El rey se vió muy perplejo para dar a su hija a un humilde menestral. Su palabra estaba empeñada pero buscaba medios para no cumplirla y después^{de} meditar un buen rato le dijo con entereza --Si bien es verdad que has cumplido con la primera parte, debes también saber que el edicto consta de dos partes. La primera está cumplida pero falta la segunda. Es necesario que surtas de agua al pueblo.-- --Mañana-- contesto Conrado --el pueblo tendrá agua, y la vega riego-- y salió del palacio.

Aquella noche curó con el prodigioso rocío a cuantos ciegos se le presentaron, y al día siguiente a las doce del día, después de una excavación que mandó hacer en la plaza, encontró la veta de agua y los campos secos tubieron abundantes riegos. El rey no pudo negarse a cumplir su palabra empeñada y casó a Conrado con la princesa. El nuevo matrimonio fue siempre feliz. Poco tiempo después paseándose Conrado por el campo encontró a los malbados que le habían maltratado, y sin ser reconocido por ellos les habló y les dijo --Yo soy vuestro antiguo amigo a quien cegasteis de modo infame, pero Dios a permitido que aquel horrible crimen que conmigo hicisteis fuese el origen de mi felicidad.-- Entonces se arrojaron a los pies del principe pidiendole perdón. Era generoso y les perdonó, los llevó consigo y les dió comida y

que el que curase a la princesa se casaría con ella y así
 pero el cumplimiento de lo ofrecido. -- El rey se vio muy
 perplejo para dar a su hijo un hábito monacal. En
 palacio estaba empujada pero buscaba medio para no con-
 plizir y después, meditar un buen rato le dijo con entere-
 za -- Si bien es verdad que has cumplido con la primera
 parte, debes también saber que el edicto consta de dos
 partes. La primera está cumplida pero falta la segunda.
 Es necesario que surtas de agua al pueblo. -- -- --
 contestó Contrado -- el pueblo tendrá agua, y la vez que
 yo -- y salió del palacio.

Aquella noche curó con el predigido todo a eventos
 ciegos se le presentaron, y al día siguiente a las doce
 del día, después de una excavación que había hecho en la
 plaza, encontró la veta de agua y los campos secos tuvie-
 ron abundantes riegos. El rey no pudo negarse a cumplir
 su palabra empujada y casó a Contrado con la princesa. El
 nuevo matrimonio fue siempre feliz. Poco tiempo después
 pasáronse Contrado por el campo encontró a los malhechores
 que le habían maltratado, y al ser reconocidos por ellos
 les habló y les dijo -- Yo soy vuestro antiguo amigo a
 quien os gastéis de voto infame, pero Dios me permitió
 que aquel horrible crimen que comulgó hiciera fuese
 el origen de mi felicidad. -- Entonces se arrojaron a
 los pies del príncipe pidiéndole perdón. Era generoso
 y les perdonó, les llevó consigo y les dio comida y

vestidos. Contandoles en seguida sus aventuras y lo que le había proporcionado ser yerno del rey. Los dos malvados propucieron a pasar una noche a la cruz del encinar, con esperanzas de ser felices y no descansaban hasta que no verificaban su proyecto. Habiendo ido a la cruz no tardaron en oír a las grullas revoltear sobre sus cabezas. Una de ellas les dijo a las demás --Escuchad hermanas, es preciso que alguno haya oído nuestras conversaciones porque la hija del rey ha sanado; el sapo ha desaparecido del estanque, y muchos ciegos han recobrado la vista, y la ciudad proxima tiene ya agua abundante. Bamos a buscar al curioso y puede ser que lo encontraremos.--Entonces volaron hacia abajo y encontraron dos hombres que no tubieron lugar de escaparse. Se precipitaron sobre ellos, les arrancaron los ojos a picotazos y no cesaron de acribillarlos hasta que estubieron muertos. Sus cadaveres quedaron debajo de los arboles. Algunos días despues el principe viendo que no volvian les hizo buscar y no se encontraron mas de huesos cerca de la cruz, los cuales fueron enterrados religiosamente.

Este apólogo nos enseña que el bueno y el piadoso tienen su premio, y que el malo y el perverso sufren castigo temprano en la vida y sobre todo despues de la muerte.

vestidos. Concedidos los vestidos y los zapatos.
 Le habia proporcionado un vestido nuevo. Los vestidos
 los proporciono a pesar de que en la casa no habian
 con esperanzas de ser felices y no se acordaban de
 no verificaban al respecto. En el momento de la
 tomaron en otro a las niñas para darles una
 Una de ellas fue dada a las niñas y la otra a
 preciso que alguno de las niñas se quedara en la
 que la hija del rey se quedo; el resto de las niñas
 estaban, y muchos otros que se quedaban en la
 ciudad proxima tiene ya otros hogares. Como a pesar
 al curioso y puede ser que lo encontraran. En el
 larca habia abajo y encontraron los vestidos y los
 con lugar de escapar. Se encontraron en el momento
 atrancaron los ojos a la belleza y a la belleza de
 los hasta que estaban en la casa. Los vestidos
 debajo de los vestidos. Al momento de la
 viendo que no volvieran las niñas para y no se acordaban
 mas de nuevas cosas de la casa. Los vestidos fueron
 los religiosamente.
 Este episodio nos enseña que el amor y el
 tienen en frente y que el amor y el respeto
 algo temprano en la vida y esto es lo que da la vida.

This story of Conrado Pimpun is almost identically the same as that of "The Three Crows,"⁽¹⁾ to be found in the Grimm collection.

The only points of dissimilarity are that in "The Three Crows" Conrad comes home from war with three rogue companions. Instead of cranes, the birds are crows and instead of the ashes of a frog being the only cure for the princess, it is the ashes of a blue flower.

There is more or less of a religious element that enters into the New Mexican version. This can be accounted for by the fact that the people were formerly all Catholics and very devout ones. The fact that frogs are more plentiful in New Mexico than blue flowers, will account for this change.

(1) Grimm, J.L.K., and Grimm, W.K.
Household Tales. Dutton, 1906, 343p.

This story of Gwendolyn is from the Grimms' collection.
The same as that of "The Little Girl and the Wolf".

The only point of difference between the two is that
Tales from Grimm's collection is from the Grimms' collection.
Instead of a prince, the prince is a prince.
Instead of a prince, the prince is a prince.
The princess, it is the prince of a prince.

There is more or less of a difference between the two.
enters into the Grimms' collection. This can be seen
counted for by the fact that the Grimms' collection
Grimms' and very different. The Grimms' collection
more different in the Grimms' collection. The Grimms' collection
count for this change.

(1) Grimm, J.J., and Grimm, J.J., Grimms' collection.
Hansel and Gretel, Grimms' collection.

Tres Consejos

En una ciudad vivía un señor muy pobre. Llego a tanta su infelicidad que ya no hallaron que comer él y su esposa y pensó salirse de la ciudad y dejar a su esposa que Dios tuviera cuidado de ella. Cuando le dijo a su esposa que se iba ir, la señora no quería. Le dijo él --Yo estoy obligado ir, por a lo menos tu puedes ir a casa de tus vecinos a comer pero a mi me da vergüenza. Al fin, al cabo de algun día nos veremos. Al fin se fue y fue la señora un largo camino con él a despedirse de él. Cuando se despidió le dijo la mujer --Dios y el patriarca San José vayan contigo.-- Dijo él --María sea tu auxilio y te saque bien en tu cuidado.-- Se despidieron llorando. Este caballero siguió su camino. La señora dejamos en su casa y vamos con el hombre.

Allá que caminó un rato el hombre se encontró con un viejito. Se saludaron y le dijo al viejito --Voy a otro lugar a ver si encuentro trabajo.-- --Pero señor, dijo el viejito, va con pura persona, ni lleva de comer. ¿Quisá no tiene?-- --No señor, no tengo.-- --Entonces- dijo el viejito- yo no llevo mas que estas tres manzanas, pero como voy llegando a mi casa se las voy a regalar. Pero no se las vaya a comer; con el puro olor se tiene que sostener. Y le voy a dar tres consejos que nunca se olvide de

Tres Condesas

En una ciudad vivía un señor muy pobre. Llegó a tan-
ta su infelicidad que ya no hallaron que comer él y su es-
posa y pensó salir de la ciudad y dejar a su esposa que
diera tuvieran cuidado de ella. Cuando le dijo a su esposa
que se iba él, la señora no quería. Le dijo él --Yo estoy
obligado ir, por a lo menos tu puedes ir a casa de tus ve-
cinos a comer pero a mí me da vergüenza. Al fin, al cabo
de algún día nos veremos. Al fin se fue y fue la señora
un largo camino con el a despedirse de él. Cuando se des-
pidió le dijo la mujer --Dios y el patrón de los cielos
contigo. -- Dijo él --Marta sea tu auxilio y te ayude bien
en tu cuidado. -- Se despidieron llorando. Este caballero
siguió su camino. La señora dejaba en su casa y venía
con el hombre.

Allá que caminó un rato el hombre se encontró con un
viejito. Se saludaron y le dijo al viejito --Voy a otro
lugar a ver al enano que trabajo. -- Pero señor, dijo el
viejito, va con esta persona, él lleva de comer. ¿Qué
no tienes? -- No señor, no tengo. -- Entonces dijo el
viejito --Yo no llevo más que estas tres mantas, pero co-
mo voy llegando a mi casa se las voy a repartir. Pero no
se las voy a comer; con el puro olor se tiene que asar
net. Y la voy a dar tres condesas que nunca se olvidan de

ellos. Primero, que no deje camino por vereda. Segundo, que no pregunte lo que no le importe. Tercero, que no se parta con el primer enojo.-- Se despidieron, y le dijo el hombre otra vez que cuidara las manzanas. Uno caminó para un lado y el otro para el otro.

Encontró el de las manzanas tres hombres a caballo. Lo inbitaron para llevarlo a caballo para donde ellos iban, que era mas cerca porque ellos iban por una vereda. El no quiso. Cuando siguió su camino, voltio y vio a los tres hombres asasinando un hombre entre las lomas. Ya que caminó llegó a una ciudad en donde trabajó un tiempo y el veía muchas cosas pero nunca preguntaba. Cuando ya le dijo al hombre que se quería ir, le dijo el amo -¿Cuánto es tu trabajo?-- --Nada, yo no mas quería reforzarme para seguir mi viaje.-- Le dijo el amo -¿Qué piensa que yo no puedo pagarle? ¿Piensas que soy un pobre y más infeliz que Ud? Venga y le enseñe lo que tengo.-- Le dió un antiojo de larga vista y le dijo --Mira a las cuatro direcciones, todo lo que ves es mio.-- El hombre se quedó callado. --Ahora venga acá.-- Abrió los almacenes y se los enseñó; era un hombre muy rico. Luego abrió otro cuarto muy grande y éste estaba lleño de sacos de dinero. -¿Qué piensa Ud. que contienen esos sacos?-- -¿Quién sabe?-- dijo el otro. --Es dinero.-- Siempre el otro se quedó callado. Agarró el otro la llave y abrió otro cuarto. Le mandó que entrara y que viera lo que había allí. --Y

ellos. Primero, que no deje camino por donde. Segundo, que no pregunte lo que no le importa. Tercero, que no se pida con el primer amigo. Se despidieron, y se fue el hombre otra vez que cuidaba las manzanas. Uno camino para un lado y el otro para el otro.

Encontró el de las manzanas tres hombres a caballo.

Lo invitó para llevarle a caballo para donde ellos iban, que era una cerca porque ellos iban por una vereda. El no quiso. Cuando siguió su camino, volvió y vio a los tres hombres asaltando un hombre entre las faldas. Ya que vino luego a una ciudad en donde trabajó un tiempo y él veía muchas cosas pero nunca preguntaba. Cuando ya le dijo al hombre que se quería ir, le dijo el otro: ¿cuánto es tu trabajo? -- Nada, yo no soy para trabajar. -- Le siguió su viaje. -- Le dijo el otro: ¿qué piensas que yo no puedo pagarle? ¿Está pensando hoy un poco y me importa que Ud? Venga y le enseñe lo que quiero. -- Le dijo un amigo de larga vista y le dijo: -- Mira a los cuatro de reacciones, todo lo que ves es mí. -- El hombre se quedó callado. -- Ahora venga acá. -- Miró los alrededores y se los enseñó; era un hombre muy rico. Luego sería otro cuarto muy grande y éste estaba lleno de cosas de dinero. -- ¿Qué piensas Ud. que contienen esas cosas? -- Le dijo el otro. -- Es dinero. -- Siempre el otro se quedó callado. Aparte el otro le hizo y corrió otro camino. Le mandó que entrara y que viera lo que había allí. --

que piensa Ud. que había allí en aquel cuarto? Puros muertos!-- Estos muertos eran mujeres ricas con quienes se había casado y les había quitado el dinero, y los hombres eran reyes que había matado; otros eran personas que habían llegado a su casa y le habían preguntado como se había hecho rico. Para que no le preguntaran otra vez los mataba. Cuando ya vio el dueño todo eso, agarró una espada y le dijo al de las manzanas --Señor, voy a preguntarle una cosa: ¿Porqué no me pregunta como tengo yo todo esto?-- Le dice el otro --Porque no me conviene preguntarle lo que no me importa.-- Entonces el otro agarró la espada por las dos orillas y la quebró. Cuando ya la quebró dijo --¡Maldita sea la espada, y hubiera un hombre que no me preguntara!-- Y le contó su historia.

Desde doce años siempre hacía la vida con robar, pero jurado a no quitarse de la vida de robar y matar hasta que hubiera hombre en el mundo que no le preguntara. --Yo juro a entregar todo este tesoro a los vivientes de estos muertos y le prometo a Dios de quedar de limosnero.-- Entonces el de las manzanas dijo --Y Dios le bendiga y San José le acompañe.-- El otro lo sacó para fuera y le dio las gracias y le dijo --Infinitas gracias le doy que Ud. vino a sacarme de este estado.-- Y le mandó a los criados que trajeran dos mulas ensilladas. Una le dio para que montara, y la otra fué para echar sacos de dinero. Se despidieron. --No se

que planes Ud. que había allí en aquel momento. Pues
 muertos! -- Estos muertos eran mujeres ricas con dotes
 se había casado y les había quitado el dinero, y los mu-
 chos eran reyes que había estado; otros eran personas que
 habían llegado a ser reyes y les habían preguntado como se
 había hecho rico. Para que no le preguntaran otra vez
 los mataba. Cuando ya vio el dueño todo eso, agarró una
 espada y le dijo al de las manzanas -- Señor, voy a pregun-
 tarle una cosa: Porque no me pregunta como tengo yo todo
 esto? -- Le dice el otro -- Porque no me conviene pregun-
 tarlo que no me importa. -- Entonces al otro agarró la es-
 pada por las dos orillas y la quebró. Cuando ya la quebró
 dijo -- Maldita sea la espada, y muéstrame un hombre que no
 me pregunte! -- Y le contó su historia.

Después de eso siempre había la vida con reyes, pero
 jurado a no quitarse de la vida de robar y matar hasta que
 hubiese hombre en el mundo que no le preguntara. -- Yo quiero
 a cualquier todo este tesoro a los vivientes de estos mu-
 chos y le prometió a Dios de quedar de limosnero. -- Entonces
 el de las manzanas dijo -- Y Dios le bendiga y sea la
 compañía. -- El otro lo sacó para fuera y le dio las llaves
 y le dijo -- Infinitas gracias le doy que Ud. vino a rescatar
 de este estado. -- Y le mandó a los criados que trajeran mu-
 chas ensaladas. Una le dio para que comiera, y la otra
 le pare echó sobre de dinero. Se despidieron. -- No se

le olvide de San José-- dijo el de las manzanas.

Ahora vamos con la señora. En el tiempo que el hombre se había ido, la señora tuvo el chiquito y los vecinos la cuidaron. Siguió creciendo el niño muy bonito. Cuando este niño tuvo siete años la señora lo mandó a la plaza. Pasaba la iglesia y siempre entraba. El padre lo espiaba a ver que era lo que hacía la criatura. Pues veía el padre que rezaba y entonces abrazaba a San José llorando. Pasando unos días, pensó el padre que ese niño educado saldría una cosa muy buena. Un día le paró el padre y le preguntó que si donde vivía. --Muy lejos de la plaza.-- --¿Quién es tu madre y tu padre?-- --Señor cura, yo no tengo padre, solamente madre.-- Le dice el cura --Esperame que quiero ir contigo a ver a tu madre.-- Le dice --No, Ud. no puede ir a ver a mi madre por que hombres no entran a ver a mi madre.-- Le dice--No entrare, afuera la puedo conocer.-- Al fin se fue el muchachito. Cuando llegaron, la señora recibió al padre. El muchachito entendió que era su papa porque la señora le decía padre. El padre quería que le diera la criatura. La mujer no quería, pero estaba tan infeliz que le dio al niño. Siempre el padre llevó a la señora que viviera cerca de la iglesia para que pudiera ver a su hijo. El muchacho creció muy pronto y llegó a ser padre. Cuando ya pudo Luis, servía la misa. Entonces ya le dijo el padre viejo

la olvide de San José-- dijo el de las manzanas.
Ahora vamos con la señora. En el tiempo que el non-
bre se había ido, la señora tuvo al chiquito y los veci-
nos la cuidaron. Siguió creciendo el niño muy bonito.
Cuando este niño tuvo siete años la señora lo mandó a la
plaza. Pasaba la iglesia y siempre entraba. El padre
lo esperaba a ver que era lo que hacía la criatura. Pues
veía el padre que rezaba y entonces acercaba a San José
llorando. Pasando unos días, pensó el padre que ese niño
estaba echando una cosa muy buena. Un día la paró el
padre y le preguntó que si donde vivía. --Muy lejos de
la plaza. --¿Dónde es tu madre y tu padre? --Señor
cura, yo no tengo padre, solamente madre. --Le dice el
cura. --Esperame que quiero ir contigo a ver a tu madre. --
Le dice --No, Ud. no puede ir a ver a mi madre por que
hombres no entran a ver a mi madre. -- Le dice --No entran
ahí la puedo conocer. -- Al fin se fue el muchacito.
Cuando llegaron, la señora recibió al padre. El muchacho
le contó que era su papa porque la señora le decía pa-
dre. El padre quería que le diera la criatura. La mujer
no quería, pero estaba tan infeliz que le dio al niño.
Siempre el padre llevó a la señora que vivía cerca de
la iglesia para que pudiera ver a su hijo. El muchacho
creció muy pronto y llegó a ser padre. Cuando se casó
fue, servía la misa. Entonces ya le dijo el padre viejo

que ya estaba cerca la muerte y que le dejaba todo. Duro el padre poco tiempo y murió y quedó el padre Luis muy rico. La mujer llamo a su hijo y le contó todo su historia. Entonces el padre Luis pensó hacerle a su madre una casa 'onde antes vivía. Iba vivir con ella y dar misa en la ciudad. La hizo la casa muy grande con todo servicio. En el cuartito 'onde vivían antes pusieron un altar a San José.

Ahora seguimos con el esposo. El esposo llegó y desconoció la casa, y dijo --Mi esposa murió y otro haría este palacio. Llegó a casa de unos vecinos, pero ellos no conocieron al hombre, pidió licencia para dormir allí, y se quedó. Cuando estaban en la cena preguntó él si donde vivía el cura de la ciudad. --Aquí en esa casa vive. Tiene veintiun años, y es huérfano; su padre se fué. Como estaba tan pobre mi comadre, dió el niño al cura y llegó a ser padre. Murió el cura viejo y quedó el Padre Luis con todo. Hizo esa casa y vive con su madre.-- Entonces dijo el hombre --Yo quiero ver al padre, pero ya esta muy tarde.-- Le dijo el hombre --Es muy buen padre. Iremos a hablar con él. Si el padre está ocupado, entraremos al cuarto de mi comadre.-- Cuando llegaron donde el padre estaba, abrió la señora la puerta. Pasaron al cuarto de la señora. El hombre de una vez conoció a su mujer pero ella no lo conoció a él. Le dijo el hombre --¿Se estará mucho el padre?-- --No,-- le dijo la mujer. --Yo me iré solo-- dijo el hombre a los vecinos --no me esperen.-- La mujer le platicó

que ya estaba cerca la muerte y que le dejaba todo. Pero
el padre poco tiempo y murió y quedó el padre más muerto
co. La mujer llamó a su hijo y le contó todo su dolor.
Entonces el padre Luis pensó hacerle a su madre una casa
donde antes vivía. La vivió con ella y con sus hijos
ciudad. La hizo la casa muy grande con todo servicio. En
el cuarto donde vivían antes pusieron un altar a San Juan.
Ahora seguían con el esposo. El esposo llamó y dijo:
conoció la casa, y dijo: --Mi esposa murió y quedé solo
te puse. Hicieron a casa de una vez. Pero él no
conoció al hombre. Dijo: --¿Quién es este hombre?
se guiso. Cuando estaban en la casa cuando él se guiso
vivió el día de la ciudad. --¿Qué es esa casa? --
veintin años, y se guisó; se guisó se guisó. Como está
se tan pobre al instante, dijo el niño al padre y dijo:
set padre. Murió el día visto y quedó el padre más muerto
todo. Hizo esa casa y vive con su esposa. --¿Por qué dijo
el hombre --Yo quiero ver al padre. Pero ya está muy muerto.
Le dijo el hombre --Es muy pobre. Le dio a hacer una
el. Si el padre está muerto, entonces el padre se guisó
comadre. --Cuando hicieron donde el padre se guisó, entonces
la señora la guisó. Hicieron al cuarto de la señora. En
hombre de una vez conoció a su esposa. Pero él no se guisó
cio a él. Le dijo el hombre --¿Se está muerto el padre?
--No, --le dijo la mujer. --Yo se guisó. Pero él no
pre a los vecinos --no se guisó. --La mujer se guisó.

su historia y que no sabía de su esposo. Aquel hombre no preguntó nada. Cuando acabó la historia de la ida de su marido, le dice que a la despedida le dijo que San José ~~ella~~ que San José lo cuidara, y que él le había dicho a ella que María la cuidara. Entonces dijo el hombre --¿Qué no me conoces?-- --No,--dijo ella. --Yo soy tu esposo.-- --¿Porqué no me dijites antes, ni me preguntates nada?-- --No me conviene preguntar.-- Entonces se abrazaron y entro la madre al cuarto a'onde estaba su hijo y lo abrasó. El hombre vio que su mujer estaba abrasando a otro hombre y se iba a enojar, pero pensó en el último consejo. Entró la mujer con el padre y le dijo --Aquí está su hijo.-- Los tres se reunieron. Le dice el padre Luis a su papa --Cuenteme su historia!-- Le comenzó a contar y llegó hasta cuando entró el viejito y le dice Luis --¿Qué no sabe Ud. que ése era San José?--

44

su historia y que no sabía de su esposo. Aquel hombre no
preguntó nada. Cuando acabó la historia de la ida de su
marido, le dijo que a la despedida le dijo que San José
ella que San José lo cuidara, y que él le había dicho a
ella que María la cuidara. Entonces dijo el hombre --Que
no me conozcas? --No, --dijo ella. --Yo soy tu esposo. --
--Porque no me dijiste antes, ni me preguntaste nada? --
--No me conviene preguntar. -- Entonces se abrazaron y
entre la madre al oírlo estaba su hijo y lo abrazó.
El hombre vio que su mujer estaba abrazando a otro hombre
y se iba a enojarse, pero pensó en el último consejo. Entró
la mujer con el padre y le dijo --Aquí está su hijo. --
Los tres se reunieron. Le dijo el padre Luis a su papa
--¿Cuántos en historia? -- Le comenzó a contar y llegó
hasta cuando entró el viático y la dice Luis --¿Que no sabe
Ud. que era San José? --

El Jerguitas

Tenía el hombre viejito un hijito. Su mantención era pescador. Un día se fue y se estuvo todo el día y no pescó nada. En la tarde se sentó en la orilla del mar muy triste de ver que no había pescado nada. Salio la serena del mar y le preguntó que si porque estaba triste. --Como no he de estar triste, no he pescado ni un pescado y esa es mi mantención.-- Tenía el viejito un perrito también que salía a toparlo, y le dijo la serena de la mar --Si me das lo que te salga a encontrar te doy pescado para toda la vida.-- Le dijo el viejito que estaba bien, porque el perro siempre salía a encontrarlo. Tiro el anzuelo y pescó todo lo que se podía llevar. Se fue el viejito. La mujer estaba con cuidado que no iba ya tan tarde. Le decía al niño --Asómate a ver si ya no viene tu papá.--Ya lo vio venir y salio el muchachito a toparlo. Cuando llegó le dijo la esposa que si porque se había estado tan tarde. Le dijo que porque no había podido pescar hasta la tarde. Luego se sentó el viejito muy triste que había salido el muchachito en vez del perro a encontrarlo. Le dijo su mujer que si por que estaba triste. --Pues estoy triste porque no había podido pescar hasta la tarde y la serena de la mar salio y dijo que me daría pescado para toda la vida si le prometía darle lo primero que me saliera a encontrar, y le dijo que si.-- Le dijo la mujer,

El Jorjalis

Temis el hombre viejo un hijo. Su mantención
era pescador. Un día se fue y se estuvo todo el día y
no pescó nada. En la tarde se acordó en la orilla del mar
muy triste de ver que no había pescado nada. Salio la
esposa del mar y le preguntó que al porque estaba triste.
--Como no se de estar triste, no he pescado ni un pescado
y sea se mi mantención. -- Temis el viejo un perro
también que salia a toparlo, y le dijo la esposa de la mar
--Si me das lo que te sigue a encontrar te doy pescado pa-
ra toda la vida. -- Le dijo el viejo que estaba bien, por-
que el perro siempre salia a encontrarlo. Tiro el anzuelo
y pescó todo lo que se podía llevar. Se fue el viejo
la mujer estaba con cuidado que no iba ya tan tarde. Le
daba el niño --Asímate a ver si ya no viene tu papa. -- Yo
le vio venir y salió el muchachito a toparlo. Cuando fue-
go le dijo la esposa que al porque se había estado tan
tarde. Le dijo que porque no había podido pescar hasta
la tarde. Luego se sentó el viejo muy triste que había
salido el muchachito en vez del perro a encontrarlo. Le
dijo su mujer que al por que estaba triste. -- Pues estoy
triste porque no había podido pescar hasta la tarde y la
esposa de la mar salió y dijo que me tenía pescado para
toda la vida si le prometía darle lo primero que se en-
contrara, y le dijo que si. -- Le dijo la mujer.

--Por eso no debías estar triste. Mañana que vayas, le llevas el perrito.-- Otro día fue el viejito y llevó el perrito. Nomas llegó a la mar se lo tiró a la serena. Entonces salió la serena y dijo --Ay viejito pícaro, me trajiste el perro pero éste no fue el que salió a toparte. No por eso se te negará el pescado pero tu hijo no podrá beber agua corrida.--

Cuando llegó el viejito a la casa le preguntó su esposa que si como le había ido. --Mal, le dijo, la serena me dijo que el perrito no había salido a encontrarme, y que no tendrá mi hijo que beber agua corrida. --Eso no vale nada; yo tendré cuidado que no beba agua corrida; beberá aquí dentro.-- Quedó bien el viejito por mucho tiempo. Cuando el muchacho creció, le dijo que quería irse a trabajar. Le dijeron los viejitos que si los iba a dejar solos. Les dijo que iba nomás por un mes. Entonces la mujer aprevino al muchacho, y el se fué el otro día.

Allá en el camino donde iba, halló peliando un león, un aguila, y una hormiguita por una vaca muerta. Entonces el les dijo que les partiría la carne. Vino y quitó la carne de los huesos y le dió la mita de la carne al león, la otra al aguila, y los huesos a la hormiguita. Quedaron muy contentos. Entonces el león enchinó los pelos y le dijo --Arrancame el que te guste. Cuando te veas en un trabajo dí nomás -Dios y león.- y luego di-

--Por eso no debías estar triste. ¿Sabes que voy a llevarte el perrito. -- Otro día fue el viejo y llevó el perrito. Nomás llegó a la man a lo tiro a la arena. Entonces salió la arena y dijo -- Ay viejo perrito, me trajiste al perro pero este no fue el que salió a jugar. No por eso se te negará el pescado pero tu hijo no podrá beber agua corrida. --

Quando llegó el viejo a la casa le preguntó en la cocina que al como le había ido. -- Mal, le dijo, la semana me dijo que el perrito no había salido a encontrar me, y que no tenía al hijo que beber agua corrida. -- Eso no vale nada; yo tendré cuidado que no beba agua corrida; beberá aquí dentro. -- Quando bien el viejo por mucho tiempo. Quando al muchacho creció, le dijo que quería irse a trabajar. Le dijeron los viejos que si los iba a dejar solos. Les dijo que iba nomás por un mes. Entonces la mujer aprovechó al muchacho, y él se fue al otro día.

Allá en el camino donde iba había peliando un león, un águila, y una hormiguita por una vaca muerta. Entonces el león dijo que iba a partir la carne. Vino y comió la carne de los huesos y le dio la mitad de la carne al león, la otra al águila, y los huesos a la hormiguita. Quedaron muy contentos. Entonces al león echó los pelos y le dijo -- Arrancame el que te guste. Quando le veas en un trabajo al nomás -- Dices y león -- y luego di-

ces -Dios y hombre.- Luego la ave destendió las alas y dijo --Descoje una de las plumas. Cuando quieras volverte ave dices -Dios y ave- y cuando hombre -Dios y hombre.-- La hormiguita le dijo --Si te doy una manita quedo manquita; si te doy una patita quedo cojita; si te doy un canjiloncito quedo mochita.-- Cuando estes en trabajo dices -Dios y hormiguita.-- Se fue el muchacho en su camino. Dijo que iba ver si era verdad. Se hizo león y se hizo hombre. Entró a un monte y se fue adonde estaban haciendo leña. Halló a un viejito que estaba haciendo leña. El viejito era El Señor. Vino el muchacho y le ayudó hacer leña. Le dijo el viejito que estaba muy lejos la ciudad y por eso estaba haciendo leña en la tarde. --Aquí nos quedamos la noche y la pasamos platicando.-- Entonces se quedó dormido. Otro día en la mañana le ayudó echar su leña, luego se fueron. Le dijo el muchacho --Yo me voy adelante. Ud. anda muy despacio.-- Bueno, dijo el viejito, dejame darte dos consejos. El consejo: A la tierra que fueras, haz lo que vieres. El hombre casado con cuidado.-- Luego le dio un palito de moda de una espada, --Con este palito puedes peliar en la guerra.-- Tenía una virtud.

Llegó el muchacho a la ciudad, a la casa de un viejito. Le dijo que si le daba posada para ver si hallaba trabajo. Le preguntó a la viejita que si que había de

ces -Dios y hombre.- Luego la ave descendió las alas y di-
to --Descoje una de las plumas. Cuando quieras volver
ave dices -Dios y ave- y cuando hombre -Dios y hombre--
La hormiguita le dijo --Si te doy una manita quedo manita-
ta; si te doy una patita quedo patita; si te doy un can-
tillanito quedo cantillita.-- Cuando sales en tiempo dices
-Dios y hormiguita.-- Se fue al muchacho en su camino.
Dijo que iba ver si era verdad. Se hizo loco y se hizo
hombre. Entró en un monte y se fue adonde estaban haciendo
leña. Halló a un viejito que estaba haciendo leña. El
viejito era El Señor. Vino al muchacho y le ayudo hacer
leña. Le dijo el viejito que estaba muy lejos la ciudad
y por eso estaba haciendo leña en la tarde. --¿Por qué
quedamos la noche y la mañana jugando?-- Entonces se
quedo dormido. Otro día en la mañana le ayudo echar un
leña, luego se fueron. Le dijo el muchacho --Yo me voy
adelante. Ud. anda muy despacio.-- Bueno, dijo el vieji-
to, dejame darle dos consejos. El primero: A la tierra
que fueras, haz lo que dices. El hombre casado con un
dado.-- Luego le dio un palito de madera de una cascabel.
--Con este palito puedes pelear en la guerra.-- Fíjate
una virtud.
Luego el muchacho a la ciudad. A la casa de su vie-
jito. Le dijo que si le daba comida para ver si hallaba
trabajo. Le preguntó a la viejita que si era fácil de

nuevo en la ciudad. Le dijo la viejita que no había mas de nuevo que la princesa estaba muy triste. Que se había casado tres veces y que la sierpe con siete cabezas se había comido sus maridos. Le dijo la viejita que todos los días marchaban los soldados delante del palacio, y que venían muchos principes a consolar a la princesa porque el rey había dicho que el que hiciera reir a su hija con ése se podía casar. Otro día cuando ya llegaron los soldados delante del palacio, empezaron a divertir a la princesa pero no la hicieron reir. Luego que vio Jerguitas que estaban los soldados se fue al palacio, vestido en jerguita. Se fue en medio de los soldados con su palito y hacía las mismas ceremonias. Entonces le saltó la risa a la princesa. Entonces el rey mandó que lo llevaran. Lo bañaron y le pusieron traje de gala y le dijeron que iba a casarse con la princesa. Se casó la princesa con Jerguitas. En la noche, cuando se fueron a su cuarto, le dijo que el no tenía sueño que el no se iba a acostar. Se acordó del consejo de que hombre casado con cuidado. Para las doce de la noche oyó el ruido de la sierpe. Se paró atras de la puerta y agarró su palito. Nomas metió una cabeza la sierpe, la trozó y así con cada cabeza hasta que le trozó las siete cabezas. Entonces se acostó y se quedó dormido muy agusto. Otro día en la mañana a las siete se levantaron los criados y hallaron la sierpe muerta. Le avisaron al rey. A poco de tiempo le mandaron

nuevo en la ciudad. Le dijo la vieja que no había más de nuevo que la princesa estaba muy triste. Que se había casado tres veces y que la última vez este casado se había comido sus maridos. Le dijo la vieja que todos los días marchaban los soldados delante del palacio, y que venían muchos príncipes a consolar a la princesa por que el rey había dicho que el que hiciera reír a su hija con una broma casaría. Otro día cuando ya llegaron los soldados delante del palacio, empezaron a divertirse a la princesa pero no la hicieron reír. Luego que vio la princesa que estaban los soldados se fue al palacio, vestido en jerguita. Se fue en medio de los soldados con un alito y hacía las mismas ceremonias. Entonces le salió la risa a la princesa. Entonces el rey mandó que la llevaran. Lo llevaron y le pusieron traje de gala y se dijeron que iba a casarse con la princesa. Se casó la princesa con Jerguita. En la noche, cuando se fueron a su cuarto, le dijo que si no tenía sueño que él no se iba a dormir. Se acordó del consejo de que hombre casado con un soldado. Para las doce de la noche oyó el ruido de la algarabía. Se paró atrás de la puerta y agachó su pañito. Hicieron ruido una cabra la algarabía, la tiro y así con cada cosa para que le tiro las algarabías. Entonces se acordó y se quedó dormido muy agusto. Otro día en la mañana a las siete se levantaron los criados y trajeron la algarabía. Le avisaron al rey. A poco de tiempo le mandaron

un desafío los moros. Prepararon las tropas y mandó Jerguitas de general. Cuando llegaron adonde estaban los Moros, le dijo a las compañías que se quedaran allí que iba a ver como estaban los Moros. Nomas vió donde estaban los Moros, movió el palito y mató a todos los Moros, solamente uno. Se vino. Había una cienega y estaba una acéquia, y se acostó a beber. Lo tragó la serena de la mar. Los soldados creyeron que se había ahogado. Cuando llegaron a casa del rey le dijeron que no sabían que se había hecho. La muchacha ya sabía que había sucedido. Entonces le dijo la muchacha que la serena de la mar lo había llevado. Hora le dijo al rey --Ahora quiero que me hagan una casita a la orilla de la mar.-- Se fue a la orilla de la mar, llevó un espejo de oro y una peineta y un peine de oro. Otro día en la mañana puso el espejo en la puerta y entró el esplendor por dentro de la mar. Le dijo la serena de la mar a su criada que si que era ese esplendor que había entrado. Se asomó la criada y vió que era un espejo de oro. Le dijo a la serena que estaba una pelegrinita con un espejo de oro. La serena se quería casar con Jerguitas y le dijo a la criada: --Pues dile que me lo venda.-- La criada le dijo pero la princesa decía que ni por ningún dinero, solamente que la dejara ver a su esposo del pescuezo para arriba. Le dijo la serena que era traición, pero dijo la princesa

un desafío los moros. Prepararon las tropas y salió Jari-
 gutas de general. Cuando llegaron estaban los
 moros, le dijo a las compañías que se quedaran allí que
 iba a ver como estaban los moros. Hombres vio donde esta-
 ban los moros, morio el valiente y sacó a todos los moros,
 solamente uno. Se vino. Había una elegancia y estaba una
 escudilla, y se acostó a beber. Le trajo la serena de la
 mar. Los soldados creyeron que se había ahogado. Cuando
 llegaron a casa del rey le dijeron que no sabían que se
 había hecho. La muchacha ya sabía que había sucedido.
 Entonces le dijo la muchacha que la serena de la mar lo
 había llevado. Hora le dijo al rey -- Ahora quiero que
 me hagan una casita a la orilla de la mar. -- Se fue a
 la orilla de la mar, llevó un espejo de oro y una palmera
 y un peine de oro. Otro día en la mañana puso el espejo
 en la puerta y entró el espejador por dentro de la mar.
 Le dijo la serena de la mar a su criada que si que era
 ese espejador que había entrado. Se acordó la criada y
 vio que era un espejo de oro. Le dijo a la serena que
 estaba una palmerita con un espejo de oro. La serena
 se quería casar con Jariutas y le dijo a la criada:
 --Pues dile que me lo venda. -- La criada le dijo pero
 la princesa decía que ni por ningún dinero, solamente
 que la dejara ver a su esposo del pescador para saber.
 Le dijo la serena que era traidor, pero dijo la princesa

que no. Entonces la serena le enseñó el esposo, y la princesa entregó el espejo. Otro día puso el peine, y lo mismo pasó. Le dijo la serena que le vendiera el peine de oro. Por dinero no lo vendía, solamente quería ver a su esposo de la cintura para arriba. Dijo la serena que era traición. Bueno, lo sacaron y la serena se llevó el peine. Otro día puso la peineta y hizo lo mismo. Por dinero no vendía la princesa la peineta, solamente quería que le enseñara a su esposo. --Traición--dijo la serena. --Ahora, dijo la princesa, es mejor que te lo lleves para el día que te cases.-- Lo sacaron del agua y se volvió aguilá, y dejó mirando a la serena, pero con la criada la pagó. Luego que vio la princesa que se fue el ave, se quedó esperandolo en donde ella estaba. Entonces el se volvió leon para llevarsela a la ciudad. Cuando llegaron cerca de la ciudad se quedaron esperando para mandarle a avisar al rey que llegaba con su esposo. Hicieron una gran fiesta.

que no. Entonces la serena le enseñó el espejo y la princesa sacó el espejo. Otro día puso el peine y lo mismo pasó. Le dijo la serena que le vendiera el peine de oro. Por dinero no lo vendió, solamente quería ver a su esposo de la cintura para arriba. Dijo la serena que era su hijo. Bueno, lo sacaron y la serena se llevó el peine. Otro día puso la pineta y hizo lo mismo. Por dinero no vendió la princesa la pineta, solamente quería que le enseñara a su esposo. --Tristón-- dijo la serena. --Ahora, dijo la princesa, es mejor que te lo lleves para el día que te cases. -- Lo sacaron del agua y se volvió aguja, y dejó andando a la serena, pero con la cruz la pegó. Luego que vio la princesa que se fue el ave, se quedó esperando en donde ella estaba. Entonces él se volvió león para llevarla a la ciudad. Cuando llegaron cerca de la ciudad se pararon esperando para mandarle a avisar al rey que llegaba con su esposo. Hubieron una gran fiesta.

El Cuento de Juan Botas Tristes

Este era un joven llamado Juan que era muy pobre y quedóse solo en el mundo. Salió un día a buscar su fortuna como en efecto la encontró. Pues este mentado Juan caminaba por unos caminos, los más solos de las Serranías; pues no encontró consuelo. Se hiespedó en una cueva que parecía que no la habitaba alma viviente. Pues este hombre se quedó por la noche en esa dicha cueva y al siguiente día se le apareció un anciano, el cual le suplicó que se quedara unos días con él por que ya le faltaban unos cuantos días para morir y que el deseaba estar con un ser humano porque el había pasado toda la vida con puros seres irracionales. Pues hallando esto, a Juan le causó curiosidad para saber que fin tenía su compañero que se había encontrado. A los cuantos días este anciano llamó a Juan y le dijo --Mira, mi buen amigo, yo quiero que tú me prometas que vas hacer un buen joven y yo te voy a decir lo que quiero que tú hagas. Me voy a morir en estos momentos y no tengo más que darte que mi agradecimiento y después estas botas que parecen que no tienen valor, pero yo te voy a explicar que virtud tienen. Mira, Juan, escucha bien. Estas botas tienen una virtud que cuando tú te las pongas y quieras entrar en alguna parte, nomás tienes que decir -Mis botas, llevenme- y así estaras en donde quieras

entrar y nadie se daría cuenta por donde entraste. Así es que ya te digo que es todo lo que puedo dejarte.-- El anciano no más acabo de decirle esas palabras, y se murió. Pues Juan siguió los consejos de aquel anciano. Se puso las botas y se fue a esperar un buque de piratas y aunque esos piratas eran muy malos, Juan, cuando el buque llegó a la playa se puso muy listo. Cuando los piratas se fueron a buscar víveres Juan logró la oportunidad de entrar al barco y como se había puesto sus botas y había dicho las palabras que el anciano le indicó. De modo que ya estaba escondido y cuando los piratas volvieron ya Juan estaba bien asegurado. Pues estos piratas vivían en unas montañas muy lejos de las poblaciones. Juan no hallaba como hacer para poderse ir para una ciudad, porque aunque estaba muy seguro que nadie se daba cuenta de que él estaba con aquellos piratas, a Juan no le gustaba ser bandido, y por eso estaba haciendo fuerza salir. Como Juan era de veras un joven, Dios le ayudaba en todo. Permaneció varios días con aquellos individuos. Llegó el día en que se le consedió a Juan irse. Los piratas hicieron un viaje a un reinado llamado el reino de Irás y no Volverás. Pues le llamaban así porque tenía un rey muy malo. Este rey tenía una hija y decía que daba su hija al hombre que se comprometiera a matar un gigante que su hija tenía por novio. El rey no quería que su hija se casara con un

entrar y nadie se daba cuenta por donde entraba. Así
 es que ya te digo que es todo lo que puedo decirte. --
 anciano no me acuerdo de decirle esas palabras, y se murió.
 Pues Juan siguió los consejos de aquel anciano. Se puso
 las botas y se fue a esperar un bote de piratas y cuando
 esas piratas eran muy malas, Juan, cuando el bote llegó
 a la playa se puso muy listo. Cuando los piratas se fue-
 ron a cazar corderos Juan logró la oportunidad de entrar
 al barco y como se había puesto sus botas y hecho dicho
 las palabras que el anciano le indicó. De modo que ya
 estaba escondido y cuando los piratas bajaron ya Juan
 estaba bien asegurado. Pues estos piratas vivían en unas
 montañas muy lejos de las poblaciones. Juan no había
 como hacer para poderse ir para una ciudad, porque aunque
 estaba muy seguro que nadie se daba cuenta de que él esta-
 ba con aquellos piratas, a Juan no le gustaba ser llamado
 y por eso estaba haciendo fuerza salir. Como Juan era
 de una gran fuerza, Dios le ayudaba en todo. Permaneció va-
 rios días con aquellos individuos. Luego el día en que
 se le aconsejó a Juan irse. Los piratas hicieron un viaje
 a un reino llamado el reino de los reyes y no volver. Pues
 le llamaban así porque tenía un rey muy malo. Este rey
 tenía una hija y decía que deseaba su hijo el hombre que se
 comprometiera a matar un gigante que su hijo tenía por
 novio. El rey no quería que su hijo se casara con un

gigante, y el que matara al gigante había de llevar la cabeza del gigante. Pues Juan calló a ese reino y se presentó al rey y dijo --Yo, señor, bengo a solicitar la mano de la princesa.-- Le contestó el rey que estaba muy bien pero que si ya sabía que tenía que entregarle la cabeza del gigante y que en tres días lo había de hacer. Juan le contestó que estaba perfectamente bien. El rey se puso a reir de aquel pobre Botas Tristes, así le pareció decirle porque Juan llebaba las botas en la mano. Pues Juan se despidió del rey. El día siguiente se puso a pensar como iba hacer para conocer a la princesa; se puso las botas y en eso bio a la princesa que iba saliendo a pasearse. Se dirigió hacia donde ella estaba, pero como se había puesto las botas, ni la princesa ni la dama de honor se dieron cuenta de él. Como la princesa le tenía confianza a su dama le platicó lo que había sucedido el día anterior pero la dama le dijo que no tuviera pena por eso, que no había quien le ganara al gigante. Así se pusieron en camino a ir a ver al gigante para platicarle lo que tenían de nuevo. Como tenían que pasar por un lago tenían que ir en una barquita. Pues se pusieron en camino, la dama era la que tenía que hacer la barca andar, pero como era media bruja, hacía andar la barca no mas quería. La barca caminaba sola hacia donde estaba el gigante. Como Botas era tan bibo y todo lo que la princesa y la dama hicieron

gigante, y el que estaba al gigante había de llevar la co-
 rona del gigante. Pues Juan cayó a ese reino y se pre-
 sentó al rey y dijo: --Yo, señor, quiero a cambio de mi vida
 de la princesa. -- Le contestó el rey que estaba muy bien
 pero que si ya había que tenía que entregarle la corona
 del gigante y que en tres días lo había de hacer. Juan
 le contestó que estaba perfectamente bien. El rey se fue
 a la torre de aquel torreón. Juan, así le parecía ha-
 cerle porque Juan llevaba las botas en la mano. Pues Juan
 se despidió del rey. El día siguiente se puso a caminar
 como iba hacer para conocer a la princesa; se puso las bo-
 tas y en eso dio a la princesa que los saliendo a separar.
 Se dirigió hacia donde ella estaba, pero como se había
 puesto las botas, ni la princesa ni la dama de honor se
 dieron cuenta de él. Como la princesa le tenía confianza
 a su dama le platicó lo que había sucedido el día anterior
 pero la dama le dijo que no tuviera pena por eso que no
 había quien le ganara al gigante. Así se pusieron en ca-
 mino a ir a ver al gigante para plantarle la pata derecha
 de nuevo. Como tenían que pasar por un lago tenían que
 ir en una barca. Pues se pusieron en camino, la dama
 era la que tenía que hacer la barca andar, pero como era
 media bruja, había entre la dama y las ostras. La dama
 caminaba sola hacia donde estaba el gigante. Como tenía
 esa tan chico y como lo que la princesa y la dama hicieron

y hablaron, el se puso muy listo y a la hora que la dama dijo que caminara la barca, se subió él también. Luego que llegaron, la princesa abrazó al gigante y empezó a llorar. Le preguntó el gigante que si porque lloraba. La princesa le empezó a platicar las nuevas que le llevaba; se saltó riendo el gigante de ver que ella pensaba que ese pobre Botas Tristes le iba cortar la cabeza. Le dijo el gigante --Mira, mi princesita, no seas tonta; ya bes que hace tiempo que tu padre está con ese cuento, pero tu estas satisfecha de que hasta horita ha existido ni quien se atreva hacerme nada, y por eso no se te de ningun cuidado.-- Así la princesa se conformó y ya estuvo muy contenta platicando con el gigante. Cuando se lleo la hora de regresar, se subieron en la barca y la dama uso sus palabras acostumbradas. Asi se fueron muy contentas y sin cuidado de nada. Juan también se fue con ellas, y iba él también muy contento porque no se dieron cuenta de que Botas Tristes supiera nada de lo que habían dicho. El día siguiente era el tercer día, y esa noche Botas Tristes se dirigió al cuarto de la princesa y allí paso la noche para saber que era lo que decía la princesa. La dama y la princesa estubieron cantando y platicando. Cuando amaneció otro día la princesa se presentó ante el rey y le dijo --Mira, papá, ahora se llega el día en que Botas Tristes te debe entregar la cabeza de mi querido gigante,

54

y hablaron, él se puso muy triste y a la hora que la dama
dijo que caminara la dama, se volvió al también. Luego
que llegaron, la princesa abrazó al gigante y empezó a
llorar. Le preguntó el gigante que él porque lloraba.
La princesa le empezó a explicar las cosas que le habían
pasado desde el gigante de vez que ella pensaba que era
un pobre hombre triste le iba a contar la historia. Le dijo el
gigante -- Mira, mi princesita, no seas tonta; ya ves que
hace tiempo que tu padre está con ese cuento, pero tú es-
tas satisfecha de que hasta ahora ha estado el quien
se atreve hacerte nada, y por eso no se te da ningún con-
dado. -- Así la princesa se conformó y ya estuvo muy con-
tenta platicando con el gigante. Cuando se fue la hora
de regresar, se volvieron en la dama y la dama usó sus
palabras acostumbradas. Así se fueron muy contentos y
sin cuidado de nada. Juan también se fue con ellas, y
iba el también muy contento porque no se dieron cuenta
de que el pobre hombre triste seguía nada de lo que habían dicho.
El día siguiente era el tercer día, y esa noche el
triste se dirigió al cuarto de la princesa y allí pasó
la noche para saber que era lo que decía la princesa. La
dama y la princesa estuvieron cantando y platicando. Cuando
amaneció otro día la princesa se presentó ante el rey y le
dijo -- Mira, papa, ahora se llega el día en que el
triste te debe entregar la cabeza de su querido gigante.

pero yo lo dudo demasiado porque ya tu bes, papasito, que con los gigantes no puede nadien.-- El rey le dijo a su hija --Ya se que allí a las ocho de la noche tiene que benir Botas Tristes a morir por su tontera, pero a mi no me importa que muera, porque tu, hija, eres testiga de cuantos han muerto por lo mismo. Así no te casaras con nadien, ni con el gigante, porque nadien lo podrá matar. Pero mi palabra no ha de fallar nunca.-- Pues, Botas Tristes todo estaba oyendo. Así la princesa se despidió de su padre y se puso muy triste. Cuando entró la dama la princesa le platicó todo lo que el rey le había dicho y la dama la consoló diciéndole --Mira, princesita, está tarde. Iremos otra bes a ber al gigante y él nos dirá que es lo que podemos hacer.--Así es que después de la comida se pusieron en camino para ir a ber al gigante y Botas Tristes muy listo también se prebinó para ir con ellas. Cuando llegaron con el gigante la princesa le empezó a platicar y el gigante le contestó que él le iba probar de que él no le tenía miedo a nadien, que iba ir con ella hasta medio lago, y que no iba a llevar a ningun guardia, que el iría sólo acompañarlas. Así se fue, pero Juan Botas Tristes ya iva bien preparado para cortarle la cabeza. Se pusieron todos en camino y cuando llegaron a medio lago se pararon las barcas y el gigante se despidió de la princesa diciendole estas palabras --Mañana será el día que nos casaremos. Quiera

o no quiera tu padre, si es que no tengas miedo serás mía hasta la muerte.-- Le besó la mano y se fue. Luego Botas Tristes se fue en la barca del gigante y cuando menos pensó el gigante Botas Tristes le cortó la cabeza, y el cuerpo lo arrojó en el agua. Se fue Botas Tristes a presentarse al rey. Cuando lo bió el rey quedó espantado de ver aquella cabeza que no cabía en una carreta. Botas Tristes le dijo al rey --Señor, está Ud. conbensido de que yo soy el hombre afortunado del mundo! Ahora espero de que será la princesa mi esposa.-- El rey le dijo --Yo ya he dicho que mi palabra no faltará.-- Así mandó el rey traer la princesa para que se celebrara el matrimonio de su hija y Botas Tristes. Así fue que Juan fue principe del reino y estará todavía muy contento Botas Tristes en su luna de miel con su esposa princesa, y el pobre gigante en el otro mundo.

o no dudara tu padre, al es que no fangas mado estas mis
hasta la muerte.-- Le beso la mano y se fue. Luego Botas
Tristes se fue en la barca del gigante y cuando menos pen-
so el gigante Botas Tristes le cortó la cabeza y el cuerpo
lo arrojó en el agua. Se fue Botas Tristes a presentarse
al rey. Cuando lo vio el rey quedó espantado de ver aquella
cabeza que no caía en una cisterna. Botas Tristes le dijo
al rey --Señor, esta Ud. condenado de que yo soy el hombre
afortunado del mundo! Ahora espero de que sea la princesa
a mi esposa.-- El rey le dijo --Yo ya he dicho que mi pa-
labra no falta.-- Así sacó el rey a traer la princesa
para que se celebrara el matrimonio de su hijo y Botas
Tristes. Así fue que Juan the príncipe del reino y prin-
ta se casó muy contento Botas Tristes en su luna de miel
con su esposa princesa, y al pobre gigante en el otro mun-

do.

Jacobo y María

Estaba un viejito que no podía mantener a su hija María. Pero este viejito le decía a su hija que cultivase sus flores delante de la casa y entonces todos que visitaran las flores la visitarían a ella también. María hacía boques para vender en las casas. En aquella ciudad vivía un conde y este conde sabía que Jacobo estaba muy pobre y que tenía aquella hija. Le mandó a decir que atrás del palacio estaba una casita, para que no tuvieran que pagar renta, y se fueran a vivir allí. Había lugar para sus jardines de María. Se fueron a vivir atrás del palacio. La primera vez que María tuvo flores, tejó un cistoncito de flores y lo regaló a Amalia, la hija del conde, que era el día de su santo del conde. Tenían una criada que se llamaba Adela, y cuando la condesa se fue a bañar, en la sala estaba una mesa redonda en donde puso sus alahajas. Entro Amalia y dijo a su mamá --María me trujo una cosa muy curiosa de flores, voy a regalarle uno de mis vestidos.-- La condesa dijo que bueno y fue a bañarse. Amalia y Maria fueron a buscar el vestido. Allí en el jardín del palacio había un peral muy grande y en este árbol estaba un nido de pajaros negros. Mientras ellas estaban buscando el vestido entró un pajarero a la sala y llevó una alhaja de más valor. Cuando María salió con

Jacobo y María

Estaba un vestido que no podía pertenecer a una niña.
 María. Pero este vestido le debía a su hija una cultivada
 sus flores delante de la casa y entonces todos que visita-
 ran las flores la visitaban a ella también. María había
 podido para vender en las casas. En aquella ciudad vivía
 un conde y este conde sabía que Jacobo estaba muy pobre y
 que tenía aquella hija. Le mandó a decir que irse del
 palacio estaba una casita, para que no tuviera que pagar
 renta, y se fueran a vivir allí. Había lugar para sus pa-
 dres de María. Se fueron a vivir entre del palacio. La
 primera vez que María tuvo flores regaló un ramo de flores
 flores y lo regaló a Amelia. La hija del conde, que era
 el día de su santo del conde. También una criada que se
 llamaba Adela y cuando la condesa se fue a dormir, en la
 sala estaba una mesa redonda en donde había una alfombra.
 Entró Amelia y dijo a su madre: --María me trujo una cosa
 muy curiosa de flores, voy a regalársela uno de mis vesti-
 dos. -- La condesa dijo que bueno y fue a buscar. --
 Ella y María fueron a buscar el vestido. Allí en el pa-
 lacio del palacio había un jardín muy grande y en este en-
 dol estaba un rito de pastos verdes. Mientras ellas
 estaban buscando el vestido entró un criado a la sala
 y llevó una alfombra de mas valor. Cuando María salió con

el vestido le dijo Adela a Amalia --Deja a esa traficante de flores que viene a quitarle a uno el bocado de la boca. Los despojos me tocan a mi.-- Amalia le contestó --Te tocaran cuando te los quiera dar.--

María le enseñó a Jacobo su vestido, y Jacobo le dijo --Ni me gustan esos regalos.--

Cuando la condesa se fue a poner su anillo no lo halló. Llamó a Adela y ésta dijo que María lo había agarrado. Entonces llegó el conde y le dijo a su esposa que María se había llevado la sortija de más valor. Dijo Amalia --Vamos a ver. Adela juró que la había visto tomarlo.-- Trajeron a Jacobo y a María y los asotaron para hacerlos entregarlo pero no lo tenían. Esa noche durmieron donde los azotaron en el castillo. Otro día vinieron los soldados y depatriaron a María y a Jacobo. Al pasar el palacio Adela les tiró el cistonsito y a María le dijo --Ni las quiere Amalia.--

Los soldados los dejaron muy lejos; encontraron un duque y les dio unas ducadas pero no pudieron comprar nada. Al fin de dos días, Jacobo se desmayó; entonces María no hallaba que hacer. Se subió en un encino y vió unos alamos y se fue para alla. Se encontró con unos labradores muy buenos y trajeron al padre y vivieron con los labradores.

Un día dijo el conde --Que venga un hachero a tumbe este peral, pero que no vayan hacer daño al castillo.--

el vestido le dijo Adela a Amalia --Dale a ese ricatiente
de flores que viene a quitarte a uno el poco de la boca
los despojos me tocan a mí -- Amalia le contesto --Te to-
caren cuando te los quiera dar --
María le enseñó a Jacobo un vestido, y Jacobo le di-
jo --Mí me gustan esos regalos --
Cuando la condesa se fue a poner su anillo no le halló
llamo a Adela y esta dijo que María lo había agarrado. En-
tonces llegó el conde y le dijo a su esposa que María se
había llevado la sortija de mas valor. Dijo Amalia --Vámonos
a ver. Adela junto que la había visto tomarlo -- Trataron
a Jacobo y a María y los sacaron para hacerlos entrar
pero no lo tenían. Esa noche durmieron donde los sacaron
en el castillo. Otro día vinieron los soldados y desbarra-
ron a María y a Jacobo. Al pasar el palacio Adela les tiro
el estomazo y a María le dijo --Mí las dolere Amalia --
Los soldados los dejaron muy lejos; encontraron un du-
que y les dio unas monedas pero no pudieron comprar nada.
Al fin de dos días, Jacobo se desmayó; entonces María no
hallaba que hacer. Se arrojó en un camino y vio unos al-
mos y se fue para allá. Se encontró con unos labradores
muy buenos y trataron al padre y vivieron con los labra-
dores.
Un día dijo el conde --Que venga un hombre a buscar
este peral, pero que no vaya a hacer daño al castillo --

Luego cuando cayó el peral hallaron la sortija en el nido de los pajaros. Adela pegó un grito y salió a huir pero la presaron. El conde mandó a muchos hombres que buscaran a Jacobo y María pero no los pudieron hallar. Jacobo se enfermó y despues de poco tiempo se murió. Vivía María en la casa de un labrador joven y este se casó con una mujer que no quería a María. Ella se fue al sepulcro de su padre y le puso el mismo cestonito en la cabecera y donde tenía las manos le puso un ramito de romero. Este ramito creció muy grande. El conde tenía un guardabosque y le dijo el conde a su esposa que iba a pasar unos días con el guardabosque con la familia. El guardabosque tenía una hija, y ella y Amalia fueron a pasearse. Fueron muy lejos y vieron mucho verde; era el panteón de aquella población. Amalia quería ir allí. Cuando llegaron era muy tarde, pero Amalia conoció el cestonito de flores. Le dijo a su companiera --No sabes quien murió aquí?-- --Sí, un despatriado y su hija que se llama María.-- --Mi padre los ha buscado.-- Entonces le dijo Amalia que ya era tarde y que no podían volver esa noche. Se quedaron en la casa de un cura. Cuando estaban en la cena, le preguntó Amalia al cura si conocía a María. El sacristan dijo que sí, que iba todas las noches al panteón.

Ese día la labradora había corrido a María. En la noche las jóvenes le dijeron al señor cura que les diera

Luego cuando cayó el primer saliente la corrió en el lado
de los pajeros. Amalia pare un niño y salió a ir a
la pradera. El conde mandó a muchos hombres que buscaran
a Jacobo y María pero no los pudieron hallar. Jacobo se
enfamó y después de poco tiempo se murió. Vivía María en
la casa de un labrador joven y este se casó con una mujer
que no quería a María. Ella se fue al sepulcro de su pa-
dre y le puso el mismo costoncito en la cabeza y donde
tenía las manos le puso un ramito de romero. Este ramito
creció muy grande. El conde tenía un granito copado y le
dijo el conde a su esposa que iba a pasar unas días con
el guarda bosque con la familia. El guarda bosque tenía
una hija y ella y Amalia fueron a pasear. Fueron muy
lejos y vieron mucho verde; era el prado de aquella po-
blación. Amalia quería ir allí. Cuando llegaron era muy
tarde, pero Amalia conoció al costoncito de flores. Lo di-
jo a su compañera -- No sabes dónde está aquí -- -- Ah, un
despertado y su hijo que se llama María -- -- Mi padre
los ha buscado -- -- Entonces le dijo Amalia que ya estaba
de y que no podía volver esa noche. Se quedaron en la
casa de su otra. Cuando estaban en la cama, se acordaron
Amalia al otra al conde a María. El costoncito dijo que
si que iba todas las noches al bosque.
Ese día la labradora había cortado a María. En la
noche las jóvenes le dijeron al señor cura que les diera

permiso para que el sacristan fuera con ellas. Cuando llegaron al panteón hallaron a María llorando. Amalia la llevó y le dijo que había aparecido el sentillo. Las tres se fueron al castillo.

El conde tuvo mucho gusto de verla. Entonces le dijo a la condesa que llevaran ella y Maria un presente a los labradores viejos en gratificación. Cuando llegó la condesa con María la labradora le dijo mucho mal contra María, pero la condesa no le hizo caso. A poco que habían llegado a la casa llegó un padre y le dijo a María que una enferma la quería ver; era Adela.

--¿Qué quieres Adela?-- preguntó María.

--Quiero pedirte perdón.--

--¿Qué te perdone Dios; ya yo te perdoné.--

De modo que a María la trajeron y se casó con el alcalde a quien le decían el Fandango.

An old medieval story.

permiso para que el asistente fuera con ellas. Cuando las
 garas al tanto bailaron a María diciendo. María la
 vo y le dijo que había reparado el castillo. Las tres se
 fueron al castillo.

El conde tuvo mucho gusto de verla. Entonces le dijo
 a la condesa que llevaran ella y María un presente a los
 labradores viejos en gratificación. Cuando llegó la conde-
 sa con María la labradora le dijo mucho mal contra María,
 pero la condesa no le hizo caso. A poco que habían llegado
 a la casa llegó un padre y le dijo a María que una enferma
 la quería ver; era Adela.

--¿Que quieres Adela?-- preguntó María.

--Quiero pedirte perdón.--

--¿Que te perdones Dios; ya yo te perdono.--

De modo que a María la trajeron y se casó con el alcaide
 a quien le decían el tordalisco.

An old medieval story.

El Cuento del Tío Anselmo -Chacoli! Chacola!-

Estaba el tío Anselmo muy aburrido porque aquel día no le pagaban lo que le debían. Se había equivocado en las cuentas y para que todo le saliera mal, hasta le salió un diente en el cielo de la boca. Se fue a la orilla del mar con ánimo de beberse el agua o de ahogarse, y ya se iba a lanzar al liquido elemento cuando se le ocurrió una idea que juzgó felicísima. Ambicioso de honores y placeres, llamó por tres veces al diablo y en efecto a la tercera vez se abrió la tierra y por el boquete salió entre llamaradas de azufre una extraña figura con cuernos dorados a fuego y una cola de buey de siete hierbas. Era el diablo, el mismo demonio, que según el dicho popular tiene cara de cochino. Un traje que, por lo feo parecía procedente de un saldo y un sombrero mugriento completaban el vestido de aquel pobre diablo, el cual haciéndose aire con el rabo avanzó sonriente hacia el tío Anselmo. Aunque éste se asustó, no se le pusieron los cabellos de punta, entre otras razones porque no los tenía, pues era tan calvo como una bola de billar. El señor Satanás preguntó al tío Anselmo en que le podía servir, y este un poco repuesto del susto le manifestó lo que deseaba. Quería que le concediera el don de hacerse invisible cuando le diera la gana. Estaba el diablo escuchando al tío Anselmo con la mayor atención, y cuando acabó de pedir, abrió una

El Obrero del Rio Anselmo - Llamado - Unos días

Estaba el río Anselmo muy agitado por las aguas que no le pagaban lo que le debían. De agua agitada en las
cuentas y para que todo le saliera mal, había se salido un
diablo en el cielo de la boca. Se fue a la orilla del río
con ánimo de pelear al agua y de agotarse, y ya se iba a
lanzar al líquido elemento cuando se le ocurrió una idea
que juzgo felicísima. Ambicioso de honores y riquezas,
llamó por tres veces al diablo y se refirió a la reperta-
ra se abrió la tierra y por el agujero salió entre llama-
ras de azufre una extraña figura con cuernos torcidos a
trigo y una cola de buey de alate hierro. Era el diablo,
el mismo demonio, que según el dicho popular tiene cara de
cochino. Un trépa que, con lo que parecía procedente de
un salido y un sombrero agitado completaban el vestido
de aquel pobre diablo, el cual bastaba para con el re-
to avanzó sonriente hacia el río Anselmo. Aunque este se
agustó, no se le hicieron los cabellos de punta, entre
otras razones porque no los tenía, que era con calvo co-
mo una bola de billar. El pobre Anselmo preguntó al río
Anselmo en que le podía servir, y este se puso a reír
del suero se mantuvo lo que deseara. Quería que se
concediera el don de pasar invisible cuando le diera
la gana. Estaba el diablo emocionado al río Anselmo con
la mayor atención, y cuando estuvo se abrió un

boca como un buzón de correos y dijo --No tengo inconveniente amiguito en concederte lo que pides, pero eso cuenta el alma. Firma tu este contrato que me traje a prevención y tendras lo que ambicionas.-- El tío Anselmo estaba ofuscado pero no era tonto y mirando al diablo con desconfianza le dijo --Enseñame el contrato y veremos las condiciones.-- Entregó el diablo el documento, lo cogió el tío Anselmo y vio que se le concedía un año de vida y que despues tendría que entregar el alma al demonio. --Un poco fuerte me parece la cosa, porque no me das trescientos dias de existencia; pero en fin, allá va mi firma, y suceda lo que quiera. Mas antes, por mi parte, una condición especial, y es que cuando me haga invisible no me ha de ver nadie, absolutamente nadie.--

--Ni yo?--

--Ni tu.--

--Conocido es que es una niñería ese capricho; pero en fin, sea lo que quieras. ¡Firma!-- Y el tío firmó con la punta de un alfiler mojado en su sangre, y el diablo firmó con el rabo y lo selló con un lacre que apestaba.

--Cuando quieras hacerte invisible, di ¡Chacolí!-- y cuando quieras que te vean di ¡Chacolá!-- Ahora, toma esta sortija y haz lo que desees-- y dando una patada en el suelo desapareció en las profundidades de la tierra. El tío Anselmo quiso hacer la prueba del don del diablo

poco como un puñal de correa y dijo: --No tengo inconveniente
 en concederte lo que pides, pero eso cuesta el
 alma. Firma tu este contrato que me trae a preverlo
 y tendrás lo que ambicionas. -- El tío Anselmo estuvo
 ofuscado pero no era tanto y mirando al diablo con descor-
 tiza le dijo: --¿Enseñas el contrato y verémos las condi-
 ciones. -- Entregó el diablo el documento, lo cogió el tío
 Anselmo y vio que se le concedía un año de vida y que des-
 pués tendría que entregar el alma al demonio. --Un poco
 fuerte me parece la cosa, porque no me das trescientos días
 de existencia; pero en fin, alíxame el firmo, y así sea lo
 que quieras. Mas antes, por mi parte, una condición espe-
 cial, y es que cuando me haga invisible no me he de ver
 nadie, absolutamente nadie. --

--Sí, voy. --

--El fin. --

--Concedido es que es una mierda ese contrato; pero
 en fin, sea lo que quieras. --Firmó. -- Y el tío Anselmo con
 la punta de un alfiler mojado en su sangre, y el diablo
 firmó con el dedo y lo selló con un lazo que aparecía.
 --Cuando quieras hacerme invisible, di: --¡Anselmo!!
 y cuando quieras que te vean di: --¡Anselmo!! -- Luego, tomó
 esta sortija y fue lo que deseara -- y dando una patada en
 el suelo desapareció en las profundidades de la tierra.
 El tío Anselmo quiso hacer la prueba del día del diablo

y el efecto el cambió. Se puso en marcha hacia el pueblo vecino y deseando encontrar alguien con quien experimentar las misteriosas propiedades de la endiablada sortija, exclamo --¡Chacolí!-- En efecto, al poco rato vió por el camino a un antiguo amigo suyo que seguía una dirección opuesta a la de Anselmo, y sin faltar un punto de verdad es lo cierto que el tío Mendugas, que así se llamaba el buen hombre, pasó junto al tío Anselmo sin dar señales de haberle visto. Y cuidado, si era difícil la cosa, porque Anselmo le debía al tío Mendugas unos cuartos y andaba huyendo de él temiendo que le hechara la vista encima. Cuando vió que escapaba las miradas de su acreedor, se dió el hombre por él ser mas invisible de la tierra. Llegó a su casa en donde le aguardaba su familia y oyó los comentarios, nada sabrosos, que hacían de su ausencia. Se había puesto enfermo decía su esposa. --No te preocupes-- decía la suegra --ese borrache estará durmiendo la mona. Ya verás como lo traen. No hay que pensar mal, pero probablemente se habrá suicidado, como un incrédulo que es, y a estas horas se lo estarán comiendo los peces. Váyase por los que él se ha comido. Así como tenía ya gana de que reventara ese bribon!-- Cansado Anselmo de oir piro-pes decidió marcharse sin saludar a su cariñosa familia, y tomando el camino se fue a la fonda mas próxima y llamó

y al efecto el cambio. Se puso en marcha hacia el templo
veloz y deseando encontrar almas con otras experimenta-
las misteriosas propiedades de la andalucía cortija, ex-
clamo -- ¡Gloria! -- En efecto, al poco rato vio por el ca-
mino a un antiguo amigo suyo que seguía una dirección opues-
ta a la de Anselmo, y sin faltar un punto de verdad en lo
cierto que el río Menduque, que así se llamaba el pue-
blo, pasó junto al río Anselmo sin dar señales de ha-
berle visto. Y cuando, al ser difícil la cosa, porque
Anselmo le debía al río Menduque una curiosa y curiosa
huyendo de el temiendo que le hubiera la vista andal-
Cuando vio que escapaba las miradas de su cortejo, se
dio el nombre por el ser una invitación de la ciudad. Llamó
a su casa en donde le aguardaba su familia y oyo los co-
mentarios, nada buenos, que hacían de su ausencia. Se
había puesto enfermo decía su esposa. -- No te preocupes
decía la suegra -- ese bormano estaba durmiendo la mona.
Ya verás como lo tiran. No hay que pensar mal, pero pro-
bablemente se habrá suicidado, como un muchacho que es,
y a estas horas se lo estarán buscando los padres. Venían
por los que el se ha comido. Así como tenía ya fama de
que reventara ese bilboní -- Cuando Anselmo de otro giro-
pes decidió marcharse sin saludar a su cariñosa familia,
y tomando el camino se fue a la fonda más próxima y llo-

con una palmada. Observó que todos los mozos se ponían en movimiento mirando a todas partes pero sin acudir a su llamada y muy incómodo, exclamó --¡Vaya un servicio! Hace media hora que aguardo a que me sirvan.-- Al oír estas voces quedaron los mozos atónitos. A uno se le pusieron los pelos de puntas como si fueran de alambre; a otro el susto le puso negra la nariz; y al otro le salió un callo que le hacía padecer las de Caín. Entonces cayó en la cuenta Anselmo de que era invisible y decidió hacerse ver porque el hambre le apretaba. Dijo ¡Chacoli! e inmediatamente los mozos le sirvieron cuanto quiso. Pero llegó la hora crítica de pagar y el tío Anselmo que nunca había brillado por su afán de dar a cada cual lo suyo, dijo ¡Chacoli!-- y se marchó de la fonda sin abonar el importe del almuerzo. Después se fue a la casa de la moneda y allí cogió un buen puñado de piezas de oro recién acunadas y se las iba a meter en el bolsillo, y cuando sintió una fuerte bofetada en la espalda. --¿Qué hace Ud. amiguito?--le dijo una voz enérgica. Recordó el tío Anselmo que la última vez había dicho ¡Chacola!-- por consiguiente al empleado dijo ¡Chacoli!-- y se fue sosegadamente por donde había venido. Viajó en tren en coches de primera con gran asombro de sus compañeros de viaje que cada vez que asomaba las narices el revisor le veían desaparecer como si hubiera incrustándose en las maderas del coche. Las palabras mágicas ¡Chacoli! ¡Chacola!-- lo hacían todo pero cuando de pronto volvía a

con una palmeta. Ocurrió que todos los meses se reunían
en algún sitio mirando a todas partes para salir a las
llamas y muy incómodos, exclamó: --Vaya un espectáculo! Hace
media hora que aguardo a que me sirvan. -- Al oír estas
palabras quedaron los otros estupefactos. -- ¿Que se le va a
los pelos de punta como si fueran de alfiler? a otro al
quien le pareció que la verdad y el otro le salió en camino
que le había pasado las de Caín. Entonces cayó en la
cuenta Anselmo de que era invisible y decidió hacerse ver
porque el hombre le esperaba. -- ¡Ojalá! a inmediatas
fuerzas los otros le elevaban cuando él se iba. Pero él se
era crítico de pagar y al río Anselmo que nunca había vi-
sionado por su aire de dar a cada cual lo suyo. -- ¡Ojalá!
y se marchó de la forma sin abonar el importe del almuerzo.
Después se fue a la casa de la esposa y allí cogió un gran
puñado de dinero de oro, plata, joyas y se las llevó a un
ser en el bolsillo, y cuando salió una fuerte palmeta se
le cayó. -- ¡Ojalá! -- le dijo que voy
a España. Recordó al río Anselmo que la última vez había
dicho: -- ¡Ojalá! -- por consiguiente al explicarlo dijo: -- ¡Ojalá!
y se fue resacañando por donde había venido. -- ¡Ojalá!
fue en camino de primera con gran resaca de sus cosas.
Hace de viaje que cada vez que sacaba las manos al res-
caca se veían desaparecer como si hubiera desaparecido
en las manos del cocinero. -- ¡Ojalá! --
¡Ojalá! -- le había todo pero cuando de pronto volvió a

aparecer se armaba una de gritos estrepitosos, pues los pasajeros creían con razón que viajaba con ellos el mismo demonio. Por fin tuvo que bajarse en una estación del camino y comenzó a aburrirse del misterioso poder que el diablo le había dado, y anduvo recorriendo una porción de pueblos dando terribles sustos a todo el mundo con su ¡Chacoli! Chacola!- y por último, pasados algunos meses se acordó que le faltaba muy poco tiempo para que se le cumpliera el plazo fatal con el enemigo de los hombres. Pensó entonces en sus parientes y decidió despedirse de ellos antes de separarse de la vida. Fue en efecto a su pueblo, llevando los bolsillos llenos de dinero para que de él disputara su familia, y cuando llegó no quiso que nadie lo viera. Al entrar vio a su esposa y a su hijo rezando por su alma como si estuviera difunto. Dejo sobre la cómoda el dinero y se marchó llorando sin atreverse a despedirse de su familia.

Llegó el momento de cumplir el compromiso con Sata-nas y Anselmo se encamino hacia el sitio en que primero se le habia aparecido el demonio. En efecto, a la hora en punto salió un poco de humo de la tierra, y abrió una grieta y por allí asomó Luzbel. --Vamonos aprisa, muchacho, que estoy muy ocupado, y nos está esperando el Perico Botero!-- --El tendrá prisa, pero yo no!-- --Pues no vienes a cumplir el contrato?-- --Si, pero necesito

...que los
pasajeros estaban con razón, como vimos con ellos el día
no demoró. Por fin tuvo que bajarse en una estación del
camino y comenzó a gritar que misteriosamente había
dicho la noche antes, y cuando me acordé me quedé de
quiebras dando terribles vueltas a todo el mundo con un
-¡Gracias! Gracias!- y por último, después de algunos minutos
se acordó que le faltaba muy poco tiempo para ir a la
completar el plazo fatal con el enemigo de los hombres.
Fue entonces en que parieron y nacieron las maravillas de
ellos antes de separarse de la vida. Fue en efecto a
su pueblo, llevando los bellos hijos de dinero para
que de él disfrutara su familia, y cuando llegó no pudo
que nadie lo viera. Al entrar vio a su esposa y a su
hijo tembando por su alma como él estuviera tembando. Se-
lo sobre la cómoda el dinero y se marchó llevando sin
estrategia a despedirse de su familia.
Llegó el momento de cumplir el compromiso con Gato-
nas y Anselmo se encaminó hacia el sitio en que primero
se le había aparecido el demonio. En efecto, a la hora
en punto salió un poco de humo de la tierra, y salió una
gruta y por allí salió el demonio. --Venidme a ver, muchachos,
como, que estoy muy ocupado, y voy a ser temiendo al di-
co Gato! --Al fin se fue, pero yo no! --
no viene a cumplir el compromiso! --Sí, pero necesito

verlo, porque hay una clausula que yo añadí y quiero que se cumpla.-- --No añadiste nada.-- --Te apuesto que sí.-- --Vamos, hombre, a mirarlo y veras que está corriente.-- Apenas había cogido el contrato el tío Anselmo y lo hizo pedazos y le dijo al demonio que le miraba sin saber que hacer --He sido malo y me arrepiento. Dios me amparara.-- Estremeciósse Lucifer de ira y se lanzó sobre Anselmo pero éste dijo -¡Chacoli!- y se hizo invisible sin que pudiera verle ni el mismo demonio. Agarró una rama de árbol y con ella fueron tantos y tan desaforados los estacazos que propino al diantre que éste no pudiendo resistir la tollina echó a correr y se sepultó en la tierra con un cuerno roto y cada chichón como el puño.

El tío Anselmo volvió a su pueblo siendo desde entonces modelo de cristiano y murió santamente al lado de su familia.

"
This cuento has probably been taken from the popular ancient idea of selling one's soul to the devil, which was dramatized in Goethe's "Faust."

Juan de la Burra

Este cuento es de uno que le llamaban Juan de la Burra.

El rey tenía una hija prisionera en el castillo de un gigante. Este rey prometió que él que la sacara se podía casar con ella. Juan de la Burra con dos compañeros fue al sótano del gigante. Cuando llegaron allí hicieron un columpio para ver si podían sacarla. Despacharon a Juan donde estaba la princesa; ella se asustó. El gigante estaba ausente y Juan le dijo a la princesa que había venido con el fin de sacarla. Ella le dice que sería muy difícil porque no podrían salir y que vendría el gigante. Pero al fin dijo que podía haber una oportunidad. Juan dijo que sí había una oportunidad y esa era de matar al gigante.

--Pregúntale donde tiene la vida--le dice Juan a la princesa. Cuando llegó el gigante, grita:

--Carne humana me huele aquí,
Si no me dices te como a ti!--

--¿Quién ha de venir aquí tan solo?--

Entonces le dice ella al gigante --No me has dicho donde tienes la vida.-- Él le dice --En ese cuarto hay muchas armas pero entre ellas hay una muy mojosa, con esa me pueden matar.-- El gigante se lo reveló con confianza, y se acostó a dormir. Cuando el gigante estaba dormido el hombre salió de donde estaba escondido y entró al cuarto donde estaban las armas. Agarrió el arma mojosa y mató

Juan de la Buita

Este cuento es de uno que se llamaba Juan de la Bu-

ita.

El rey tenía una hija preciosa en el castillo de un gigante. Este rey prometió que si que la sacara se podía casar con ella. Juan de la Buita con dos compañeros fue al castillo del gigante. Cuando llegaron allí hicieron un campamento para ver al gigante sacarla. Despertaron a Juan donde estaba la princesa, ella se asustó. El gigante estaba asustado y Juan le dijo a la princesa que había venido con el fin de sacarla. Ella le dijo que sería muy difícil porque no podría salir y que vendría el gigante. Pero al fin dijo que podía hacer una oportunidad. Juan dijo que él había una oportunidad y así se fue al gigante. --¡Preparate donde tiene la vida! --le dijo Juan a la princesa. Cuando llegó el gigante, ella --¡Dale! --le dijo Juan a la princesa. Si no me dices se como a ti! --Gritó al de venir aquí tan pronto! --El gigante le dijo ella al gigante --¡Yo me he dicho donde tienes la vida! --El le dijo --En ese cuarto hay muchas cosas pero entre ellas hay una muy buena, con esa me puedo matar! -- El gigante se lo reveló con confianza y se acostó a dormir. Cuando el gigante estaba dormido el hombre salió de donde estaba escondido y entró al cuarto donde estaba la princesa. Agarró al lindo niño y salió.

al gigante. Los compañeros le estaban esperando. Tomó el cordel para darles aviso; aquellos descolgaron el asiento y se subió la princesa. Cuando se apió la princesa los compañeros volvieron a descolgar el columpio para que se subiera Juan, y cuando iba acabando de subir Juan, lo soltaron. Entonces aquellos se fueron con la princesa. Se quedó Juan de la Burra muy triste.

De repente de un rincón se vino el diablo. --Ah, Juan de la Burra, te quedaste encerrado.-- Riéndose de él se vino otra vez; en una de esas pasadas que le dió el diablo, Juan de la Burra le tiró un cuchillo y le cortó una oreja. Se viene otra vez gritando --¡Dame mi orejita; dame mi orejita!-- --Sí, te la doy, si tu me sacas de aquí!-- --Bueno, está bien; ¿cumples?--

--Sí.--

--Súbete en mí y cierra los ojos y dame un garrotazo.-- Juan lo hizo. Fue con el diablo, y le dijo --Aquí está tu orejita.--

Juan fue a la casa del rey. Cuando llegó allí vió que la princesa se iba a casar con uno de los compañeros. Le contó al rey como había sucedido todo; entonces el rey le dijo que el se podía casar con la princesa.

There might be found in this story traces of "Jack and the Beanstalk."⁽¹⁾ Jack, however, was the one to cut down the

el gigante. Los compañeros le estaban esperando. Tomó
el caballo para darle aviso; después de algunos minutos
y se enció la princesa. Cuando se vio la princesa con
compañeros volvió a desolarse el colapso. Los que se
encontraron Juan, y cuando los escuchó de parte Juan, la sol-
teron. Entonces aquellos se fueron con la princesa. Se
cayó Juan de la butra muy triste.

De repente de un rincón se vino el diablo. -- Ah, Juan
de la butra, te quedaste encerrado. -- Entonces de él se
vino otra vez; en una de esas personas que le dio el di-
ablo Juan de la butra le tiró un cuchillo y le cortó una
oreja. Se vino otra vez gritando -- Dame mi oreja; da-
me mi oreja! -- Ah, ve la boy, al fin se acordó de su oreja.
-- Bueno, está bien; complácese! --

-- Ah --

-- Quédete en mí y déjame los ojos y dame un par de orejas. --
Juan le dijo. Fue con el diablo, y le dijo -- Aquí está
tu oreja. --

Juan fue a la casa del rey. Cuando llegó allí vio
que la princesa se iba a casar con uno de los compañeros.
Le contó el rey como había sucedido todo; entonces el rey
le dijo que él se podía casar con la princesa.

There might be found in this story traces of "Jack and the
Beanstalk" etc. Jack, however, has the case to call down the

beanstalk which was the means of descent for the giant. In Juan de la Burra the rope took the place of the vine and it was the boy who was cut down. The only point of similarity between these two stories is treatment of the beanstalk and the rope.

(1) Steele, F.A.

English Fairy Tales, Macmillan, 1923. 363p.
p. 136-153.

beastfolk which was the means of descent for the giant.
In Juan de la Riva the rope took the place of the vine
and it was the boy who was cut down. The only point of
similarity between these two stories is treatment of the
beastfolk and the rope.

(1) Steele, T.A.
English Fairy Tales, Macmillan, 1923, 383p.
p. 138-139.

El Cuento de la Servilleta y del Garrotito

Éstos eran dos viejitos y eran muy pobrecitos y en este tiempo se estaba llegando el día de crismes y le dijo el biejito a la biejita --Boy'acer una escalerita para ver si alcanzo a yegar al cielo para pedirle a Nuestro Señor los crismes. Y pues que hizo su escalerita y la puso y yegó al cielo y tocó la puerta y salió Nuestro Señor y le havló y le preguntó que si que quería y el biejito le dijo que avía ido a que le diera los crismes y Nuestro Señor le dió una servilletita. Cuando yegó le dijo a su esposa que pusiera la mesa y su mujer le preguntó que si que quería de comer. Entonces sacó el biejito su servilletita y le dijo --Componte servilletita-- y se colmo la mesa con toda clase de comida y se pusieron a comer porque la servilletita les dió de toda clase de comida. Y luego un día se les ofreció ir a un paseo y le dijo la biejita --Voy a dejar la servilletita en casa de la vecina-- y la llevó --Aquí le dejo esta servilletita, no mas que no vaya a decir -componte-,-- le dijo a su vecina. Y la dejó y se fueron y cuando vinieron por la servilletita la mujer les dió otra y la biejita le dijo --Componte Servilletita-- y no se compuso. Entonces dijo la viejita --Hora me toca a mi irme de los años nuevos-- y subió y tocó la puerta y salió Nuestro Señor y le preguntó que si que quería y eya le

respondió que quería sus años nuevos, y le dió un garrotito y le dijo que cuando llegara le dijera componte, y le dijo la viejita que estaba bueno, y nomas yegó le dijo --Compon-
te, garrotito.-- Pues se compuso y les dió una garrotaceria bien dada y luego el biejeito dijo --Mañana vamos a pasear-
nos otra vez y le dejamos a la vecina el garrotito y le di-
ces que no diga componte.- Y la viejita se fue y se lo dejó
a la vecina y le dijo que no le fuera a decir que se compu-
siera y la vecina le dijo que estaba bueno y no mas se fue
la biejeita y la vecina le dijo --Componete, garrotito-- y
se compuso y le dió una sova que la puso en la cama y cuan-
do fueron les entregó su servilletita y su garrotito y les
dijo que eran unos viejos hechiseros y se fueron.. Le di-
jeron a la servilletita que se compusiera y cenaron y se
acostaron a dormir, y savrá Dios de ellos.

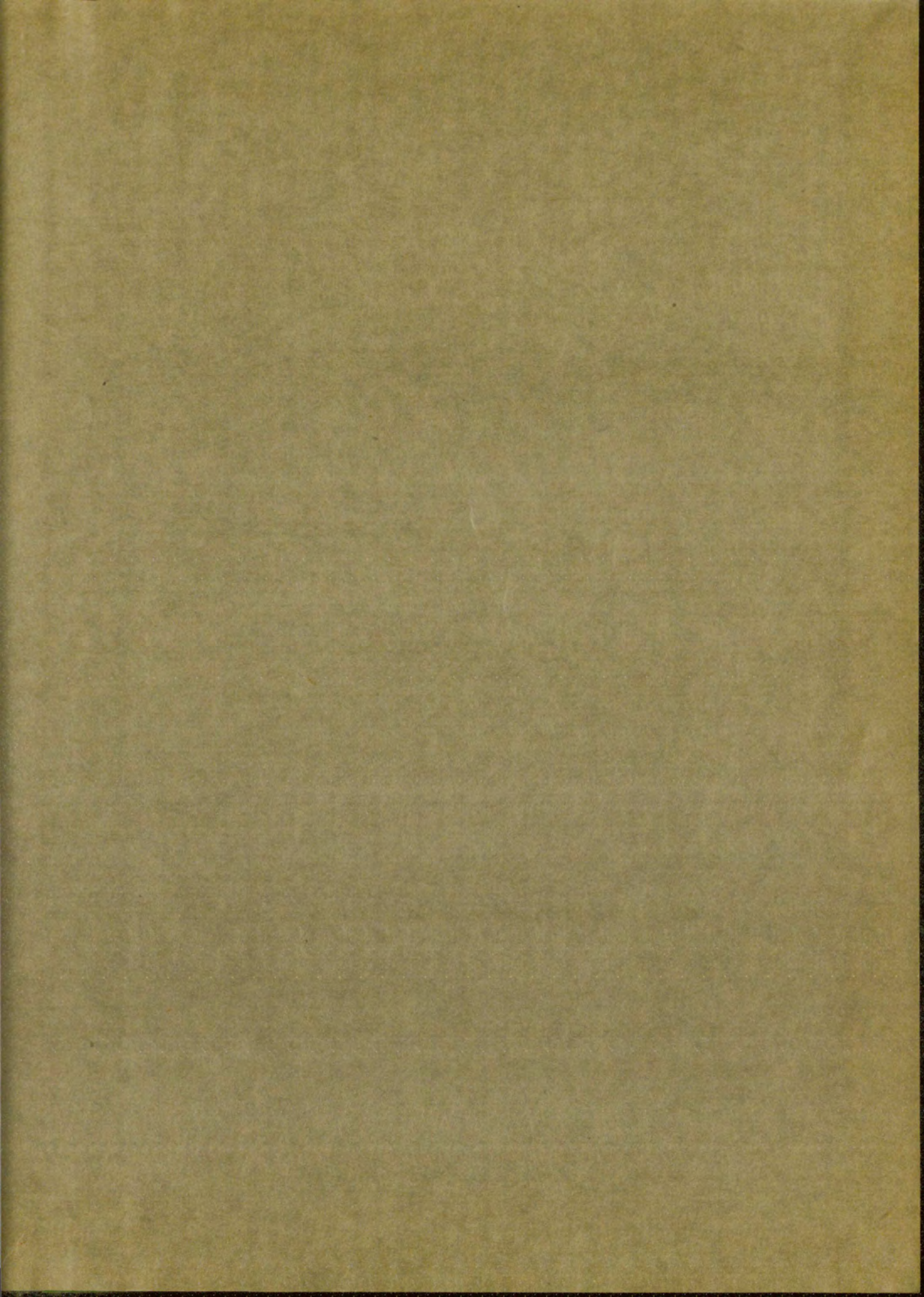
respondió que quería sus cosas nuevas, y le dio un trocito
y le dijo que cuando llegara le dijera dónde estaba, y le dijo
la visita que estaba viendo, y nosa y yo le dije --Componete
te, carterito.-- Pasa al campo y lee las cartas carteritas
bien hechas y luego al pueblo alto --Manda vana a buscar
una otra vez y le dejame a la vecina el carterito y le di
ese que no diga componete.-- Y la visita se fue y se lo dijo
a la vecina y le dijo que no le fuera a decir que se componete
era y la vecina le dijo que estaba viendo y no más se fue
la visita y la vecina le dijo --Componete, carterito.-- y
se compuso y le dio una cosa que le pareció en la casa y cuando
lo fueron las cartas en carteritos y en carteritos y le
dijo que eran unas visitas hechas y se fueron... le di-
jeron a la carterita que se componete y se componete y se
acomodaron a dormir, y se fue Dina de almor.

Thesis Accepted

Major Professor *W. C. Zellars.*

George St. Blair
Minor Professor

W. L. Shelton
Librarian



IMPORTANT!

Special care should be taken to prevent loss or damage of this volume. If lost or damaged, it must be paid for at the current rate of typing.

IMPORTANT!

Special care should be taken to prevent loss or damage of this volume. If lost or damaged, it must be paid for at the current rate of typing.

IMPORTANT!

Special care should be taken to prevent loss or damage of this volume. If lost or damaged, it must be paid for at the current rate of typing.

